

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.330
15 de agosto de 1985
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 330ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 15 de marzo de 1985, a las 10 horas

Presidente:

Sr. Mario A CAMPORA

(Argentina)

GE.85-63763

PRESENTES EN LA SESION

| | |
|--|---|
| <u>Alemania, República Federal de:</u> | Sr. H. WEGENER Sr. F. ELBE Sr. W. GERMANN |
| <u>Argelia:</u> | Sr. BELAID |
| <u>Argentina:</u> | Sr. M. A. CAMPORA Sr. R. GARCIA MORITAN Sr. G. PARINI |
| <u>Australia:</u> | Sr. R. BUTLER Sr. R. ROWE Srta. J. COURTNEY |
| <u>Bélgica:</u> | Sr. J. RAEYMAECKERS Sr. Ph. NIEUWENHUYS |
| <u>Birmania:</u> | U MAUNG MAUNG GYI U MYA THAN U HLA MYINT |
| <u>Brasil:</u> | Sr. C. A. de SOUZA e SILVA Sr. S. de QUEIROZ DUARTE |
| <u>Bulgaria:</u> | Sr. B. KONSTANTINOV Sr. R. DEYANOV |
| <u>Canadá:</u> | Sr. A. DESPRES Sr. E. MORRIS Sr. N. GWOZDECKY |
| <u>Cuba:</u> | Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA |
| <u>Checoslovaquia:</u> | Sr. M. VEJVODA Sr. A. CIMA |

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. XIA YISHAN
Sr. ZHANG WEIDONG
Sr. LI BENSONG

Egipto:

Sr. S. ALFARARGI
Sr. M. BADR
Sr. A. M. ABBAS

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ
Sr. R. LEVINE
Sr. D. DORN
Sr. P. GORDEN
Sr. J. GRANGER
Sr. A. LIEBOWITZ
Sr. L. BELGARD
Sr. T. SNITCH
Sr. T. BARTHELEMY
Sr. R. NELSON
Sr. W. HENoch
Sra. M. WINSTON

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL
Sr. G. MONTASSIER
Sr. H. RENIE

Hungría:

Sr. F. GAJDA
Sr. T. TOTH

India:

Sr. M. DUBEY
Sr. S. KANT SHARMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Indonesia:

Sr. s. SUTOWARDOYO
Sr. A. AKBAR
Sr. F. QASIM
Sr. N. WISNOEMOERTI

Italia:

Sr. M. ALESSI
Sr. F. PIAGGESI
Sr. G. ADORNI BRACCESI
Sr. M. PAVESE

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. M. SATO
Sr. K. KUDO
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART
Sr. S. O. BOLD
Sr. GONGOR

Nigeria:

Sr. C. V. UDEDIBIA

Países Bajos:

Sr. R. J. VAN SCHAIK
Sr. J. RAMAKER
Sr. R. MILDERS

Pakistán:

Sr. M. AHMAD
Sr. K. NIAZ

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

| | |
|--|---|
| <u>Perú:</u> | Sr. J. GONZALEZ TERRONES |
| <u>Polonia:</u> | Sr. J. RYCHLAK Sr. A. KARKOSZKA Sr. G. CZEMPINSKI |
| <u>Reino Unido:</u> | Sr. R. I. T. CROMARTIE Sr. R. J. S. EDIS Sr. D. A. SLINN |
| <u>República Democrática Alemana:</u> | Sr. H. ROSE Sr. W. KRUTZSCH Sr. L. MUELLER Sr. F. SAYATZ |
| <u>República Islámica del Irán:</u> | Sr. A. SHAFII |
| <u>Rumania:</u> | Sr. T. MELESCANU Sr. A. POPESCU |
| <u>Sri Lanka:</u> | Sr. P. KARIYAWASAM |
| <u>Suecia:</u> | Sr. L. E. WINGREN Sra. E. BONNIER Sr. H. BERGLUND |
| <u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u> | Sr. Y. NAZARKIN Sr. G. V. ANTSIFEROV Sr. T. G. ALASANIYA |
| <u>Venezuela:</u> | Sr. O. GARCIA GARCIA |
| <u>Yugoslavia:</u> | Sr. K. VIDAS Sr. M. MIHAJLOVIC |

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:

Sr. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 330ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

La Conferencia continúa la consideración de los informes de los órganos subsidiarios ad hoc, las cuestiones de organización y el Informe Anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo, de conformidad con el Artículo 30 del Reglamento, los miembros que lo deseen podrán hacer declaraciones sobre cualquier otra cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

Ustedes recordarán que fijamos una reunión oficiosa para hoy, inmediatamente después de la sesión plenaria, para continuar la consideración del proyecto de informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como también otras cuestiones. Sin embargo, como ustedes saben, tenemos una larga lista de oradores y es dudoso que podamos completar hoy los asuntos a examinar. El Presidente del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme, Embajador Alfonso García Robles, ha acordado muy amablemente ceder parte del tiempo asignado esta tarde al Comité ad hoc, de modo que podamos avanzar todo lo que sea posible. Ha procedido de esta forma a pesar de que había ya instado a los miembros del Comité sobre la necesidad de comenzar la reunión fijada para esta tarde a las 15 horas puntualmente. Le estoy muy agradecido y he prometido que suspenderemos indefectiblemente nuestros trabajos exactamente a las 16 horas. En consecuencia, continuaremos con nuestros trabajos esta tarde entre las 15 y las 16 horas en punto. En ese momento, levantaremos la reunión de modo que el Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme pueda concluir hoy la consideración de su proyecto de informe al plenario.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de Italia, Pakistán, Birmania, la República Federal de Alemania, Países Bajos, China, Australia, los Estados Unidos de América, México y Brasil.

Doy ahora la palabra al representante de Italia, Embajador Alessi.

Sr. ALESSI (Italia) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame, ya que hago uso de la palabra por primera vez, desearle la más cordial bienvenida en cuanto nuevo representante de la Argentina en la Conferencia de Desarme, y expresarle las más vivas felicitaciones de mi delegación por la competencia, cortesía y autoridad con que dirige usted nuestros trabajos en esta importante y laboriosa fase última de nuestro período de sesiones. Es usted el digno representante de un gran país que desempeña una importante función en la esfera del desarme y que está vinculado al mío por lazos especialmente

(Sr. Alessi, Italia)

profundos. Deseo garantizarle la plena cooperación de la delegación italiana para el mejor éxito de su misión.

Quisiera también expresar el agradecimiento de mi delegación al Jefe de la delegación de Argelia, Embajador Uld Ruis por haber cumplido tan eficazmente las funciones de la Presidencia durante el mes de julio. Deseo, por último, dar la bienvenida al nuevo representante de Bélgica, el Embajador Raeymaeckers, y al de Francia, el Embajador Jessel. Mi delegación espera mantener con estos nuevos colegas eminentes las excelentes relaciones de cooperación amistosa que mantuvo con sus predecesores.

Dedicaré mi intervención de hoy al tema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, al que, como es sabido, mi Gobierno atribuye desde hace mucho tiempo especial interés. A este respecto, recordaré que Italia ha sido uno de los primeros países que se han pronunciado por la promoción de un diálogo multilateral en la esfera del control de los armamentos en el espacio. Por otra parte, mi Gobierno no se ha limitado a adherirse a todos los instrumentos internacionales concertados sobre esta materia, sino que también, en 1978, durante el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, tomó la iniciativa de proponer nuevas medidas para impedir la carrera de armamentos en el espacio, propuesta que se tradujo en el párrafo 80 del Documento Final.

Hemos perseverado en nuestros esfuerzos, pese a las dificultades provocadas por el empeoramiento del clima internacional que, entre otras cosas, ha conducido a la ruptura de las conversaciones entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética sobre las armas antisatélite. En esta coyuntura y con la esperanza de que se reanude el diálogo bilateral, lo que felizmente ha ocurrido este año, nos ha guiado el convencimiento de que la mejor solución consiste en proseguir los debates en el seno de las Naciones Unidas y de la Conferencia de Desarme, con el propósito de buscar un denominador común susceptible de crear una base para progresos futuros. Nunca hemos subestimado, por una parte, el papel primordial que corresponde a las grandes Potencias espaciales ni, por otra, el interés que presentaría un trabajo preliminar, tanto político como jurídico, en el plano multilateral. Ello facilitaría el mejor conocimiento de los problemas y la identificación de los aspectos que merecen la atención de la comunidad internacional en su conjunto.

Por lo tanto, hemos acogido con satisfacción y confianza, tras varios años de esfuerzos, el comienzo de los trabajos de un Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Aún cuando dicho

(Sr. Alessi, Italia)

comienzo, bastante tardío en el presente período de sesiones, no ha permitido sino la celebración de nueve sesiones consagradas a los problemas de fondo, se puede afirmar que los debates han sido de la mayor utilidad. En efecto, un programa de trabajo equitativamente estructurado ha permitido celebrar, bajo la distinguida Presidencia del Embajador Alfarargi de Egipto, un primer intercambio de opiniones, tanto sobre los aspectos generales de la militarización del espacio como sobre el régimen jurídico pertinente y sobre las propuestas que se han presentado hasta ahora para evitar que se extienda la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre.

A juicio de mi delegación, el mandato que ha regido nuestros trabajos ha resultado apropiado para la primera fase indispensable de investigación y profundización. La amplitud y seriedad de los debates han mostrado que, con el mandato actual, se podía proceder sin restricciones y en forma concreta, a un examen general del fondo de las cuestiones relativas al tema 5 de la agenda.

Los debates han puesto de manifiesto una vez más, al darle contornos más precisos, la gran complejidad de los problemas que se deben tratar. Algunos de esos problemas han sido claramente expuestos por el representante de Sri Lanka, Embajador Dhanapala, en su notable intervención del 30 de julio: se trata de las diferencias de interpretación del sistema jurídico actual, de la necesidad de llegar a un acuerdo sobre definiciones precisas, de la exigencia de un mejor conocimiento y clasificación de las actividades espaciales, de la búsqueda e identificación de los aspectos en que son a la vez necesarios y posibles nuevos progresos. Todo ello ofrece abundante material para los futuros trabajos del Comité ad hoc.

Dependemos del espacio, esta frontera nueva e importante de las conquistas humanas, para un número cada vez mayor de actividades que contribuyen al bienestar de la humanidad. Dichas actividades han sido mencionadas en diversas oportunidades en este foro, por lo que no me detendré en ellas. En este mismo período, también el sector militar ha venido a depender cada vez más del espacio. Sabemos que con suma frecuencia los adelantos militares han precedido a los adelantos civiles, y que siempre ha existido una estrecha relación entre estos dos aspectos de las actividades en el espacio.

A juicio de la delegación de Italia, el proceso del control de los armamentos, tanto bilateral como multilateral, debe perseguir dos objetivos: por una parte, favorecer la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos o para ciertos fines político-militares específicos, tales como la verificación

(Sr. Alessi, Italia)

y el control y, por otra parte, limitar la utilización militar del espacio a las actividades encaminadas a incrementar la estabilidad. Por estas razones, mi Gobierno sostiene la necesidad de promover un mejor conocimiento de las actividades espaciales, de dar prioridad a las medidas encaminadas a fomentar la confianza entre los Estados, de estudiar la posibilidad de reforzar el régimen jurídico de protección de los satélites, de mejorar la cooperación internacional en materia de verificación de los acuerdos mediante satélites, como se ha preconizado en una bien conocida propuesta francesa.

Con ocasión del 40º aniversario de una página trágica de la historia de la humanidad, el empleo de las primeras bombas atómicas, se ha reactivado el debate sobre las relaciones entre la ciencia y la guerra, debate que afecta también al sector espacial y que, en cierta manera, ha permeado los trabajos del Comité ad hoc.

Estimamos que no solamente sería ilusorio, sino que estaría reñido con el sentido común, tratar de utilizar el contexto del desarme para frenar, mediante cierta forma de oscurantismo moderno, la investigación científica que responde a la necesidad irresistible de conocimiento que tiene el hombre. El papel del control de los armamentos no consiste en lanzar un anatema contra la investigación, que proseguirá de todas maneras, sino de convenir medidas adecuadas para orientar los resultados de estas investigaciones hacia fines de estabilización susceptibles de evitar su utilización con fines de agresión, de reducir los márgenes de error o de peligro y, por último de hacer partícipe de los beneficios a toda la comunidad internacional.

Los debates en el seno del Comité ad hoc aun cuando breves y en consecuencia tal vez algo superficiales, han abierto las puertas a un estudio a fondo de los problemas más significativos en materia de prevención de la carrera de armamentos en el espacio. El análisis de las propuestas apenas si ha comenzado; con la sola excepción de los proyectos de tratado presentados por la Unión Soviética, las propuestas presentadas hasta ahora no tienen sino carácter preliminar y, sin duda, sus autores tendrán que perfecionarlas más adelante. Con respecto a todas esas propuestas y a las que en el futuro se han de presentar, mi delegación sigue insistiendo en la importancia de la verificabilidad: en efecto, se deben sopesar todas las iniciativas a la luz de las posibilidades políticas, jurídicas y técnicas de asegurar el respeto de las medidas propuestas. Ello se aplica con tanta mayor razón a la esfera espacial, donde la novedad de los problemas en el plano de la elaboración

(Sr. Alessi, Italia)

jurídica y la complejidad técnica hacen que toda negociación sobre la eficacia de los sistemas de control constituya una empresa particularmente delicada.

Por ello deben proseguir los trabajos encaminados a considerar a fondo los problemas, los conceptos, los acuerdos existentes y las propuestas, ya que esta vía ha resultado útil y promisorio. La asistencia de expertos podrá constituir una ayuda preciosa para desarrollar y completar el examen de los diferentes aspectos y poder también sentar, a la mayor brevedad posible, las bases para progresar concretamente en el plano multilateral.

Sin duda, el mandato actual nos ofrece esta posibilidad y sería realmente un error que, en el próximo período de sesiones, utilizásemos el tiempo precioso del Comité ad hoc para volver a examinar su contenido. Más grave aún sería poner en peligro la continuidad de las actividades del Comité ad hoc. Personalmente soy partidario de que se dé mayor importancia a los problemas de fondo que a los problemas de estructura; sin embargo, en el caso concreto de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio, el hecho de que se haya podido crear un órgano ad hoc en este foro de negociación representa, para la diplomacia multilateral, una conquista preciosa que se debe preservar.

Antes de terminar con esta cuestión, deseo expresar los votos más sinceros por que las negociaciones bilaterales, a las que el Gobierno italiano atribuye la mayor importancia, puedan registrar entretanto progresos y que la Conferencia de Desarme sea informada según proceda.

Deseo ahora referirme brevemente a un tema muy diferente, el de la ampliación de la composición de la Conferencia. Todavía no se ha puesto en práctica la decisión que adoptamos hace dos años de aumentar de 40 a 44 el número de miembros. No puedo sino lamentarlo vivamente, tanto por el prestigio mismo de la Conferencia, que debe responder de ello ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, como por los Estados que, al presentar sus candidaturas, han demostrado el interés que tiene en nuestros trabajos y el deseo de participar plenamente en ellos. Es una situación desagradable e injusta y desearía, señor Presidente que, con su empuje, en los pocos días que nos restan antes de la clausura del período de sesiones, se hiciese un nuevo esfuerzo por encontrar una solución, aunque fuese parcial.

Mi mandato como representante de Italia en la Conferencia de Desarme llegará a su fin dentro de pocas semanas y probablemente sea ésta la última vez que haga uso de la palabra en una sesión plenaria.

(Sr. Alessi, Italia)

Los cuatro años que he estado en este foro me han enriquecido en el plano profesional y en el plano humano. La empresa del desarme es ante todo una cuestión de tenacidad, de paciencia y de perseverancia. Las dificultades no deben desalentarnos y las decepciones no deben engendrar pesimismo.

La dinámica del desarme es lenta en su progreso, sobre todo cuando se persiguen resultados no ilusorios ni simbólicos, sino concretos y capaces de incrementar la seguridad de cada Estado y la estabilidad en el mundo. Pero es una dinámica que, en las diferentes mesas de negociación, se va ampliando, diversificando y buscando convergencias. La Conferencia de Desarme, por su composición y su continuidad, desempeña en este proceso un papel único, irremplazable. Considera un privilegio haber participado en sus trabajos durante cuatro años.

La Conferencia merece ser mejor conocida y mejor juzgada. Corresponde a cada uno de nosotros realizar esa tarea ante la opinión pública de los países respectivos. Es verdad que siempre se puede mejorar su funcionamiento y deseo que, en el próximo período de sesiones, se continúe en el camino elegido por el "Grupo de sabios" introduciendo, de ser necesario, enmiendas en el reglamento. En particular, serían útiles nuevos esfuerzos para eliminar la excesiva incidencia de ciertas fases de procedimiento, tales como el restablecimiento anual de los órganos subsidiarios y la elaboración del informe final, sobre el tiempo disponible, para que pueda mejor dedicarse éste a trabajos de fondo. Sin embargo, el instrumento en sí es valedero. Posee la flexibilidad necesaria para adaptarse a cada fase y a cada articulación de los trabajos; dispone de un acervo único en el mundo de experiencias en la esfera del desarme. Corresponde a los gobiernos aprovecharlo de una manera eficaz y a la comunidad internacional beneficiarse de ello en el terreno de las realizaciones concretas y no en el de la explotación política o con fines de propaganda.

Cabe esperar que la reanudación del diálogo entre las dos grandes Potencias, la próxima reunión entre las más altas autoridades de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética aporte un nuevo impulso a la empresa del Desarme. Esta Conferencia, barómetro sensible del clima internacional, acusará positivamente en sus trabajos toda disminución de la tensión internacional, todo signo de confianza acrecentada.

Deseo a todos mis colegas que sus esfuerzos futuros se vean coronados por un éxito mayor que en el pasado. Por mi parte, aunque desde lejos, continuaré observando estos esfuerzos con la misma atención y la misma admiración.

(Sr. Alessi, Italia)

Por último, deseo expresar que he apreciado en todo su valor, durante estos cuatro años, el espíritu de cortesía y de tolerancia que anima a este foro, aun en presencia de contrastes de intereses y de diferencias de concepción política. Ese espíritu constituye, cuando nos escapan los resultados concretos, la mejor contribución que cada uno de nosotros puede aportar para crear y mantener una buena atmósfera en nuestros trabajos. He apreciado también, y siempre recordaré con reconocimiento, todas las expresiones de amistad que he recibido de cada uno de mis colegas, que mucho me han ayudado en mis trabajos. Igualmente, y con ello termino, deseo subrayar cuánto he apreciado el apoyo inteligente y eficaz que toda la Secretaría, y en particular el Embajador Komatina y el Embajador Berasategui, han brindado y brindan a las actividades de la Conferencia.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Italia su declaración así como las amables palabras dirigidas a la Presidencia, en particular deseo corresponder a sus palabras relativas a las relaciones entre nuestros dos países que ciertamente son profundas e inalterables en el sentimiento de sus respectivos pueblos. Como ésta es la última oportunidad en que habla en la Conferencia, desearía decir que el Embajador Alessi ha servido a esta Conferencia con distinción, contribuyendo sustancialmente a nuestros trabajos con su competencia y experiencia diplomática. Fue Presidente del Comité de Desarme, función en la que demostró su eficacia característica. Estoy seguro que todos nosotros lamentaremos su partida y le deseamos, así como también a su familia, todo lo mejor para el futuro. El Embajador Alessi continuará activo en el desarme y, aunque la Conferencia no dispondrá ya directamente de su valioso consejo, su importante contribución se mantendrá en los trabajos de otros órganos multilaterales.

Doy ahora la palabra al representante del Pakistán, Embajador Ahmad.

Sr. AHMAD (Pakistán) [traducido del inglés]: Como es la primera vez que tomo la palabra en el mes de agosto, quiero darle, señor Presidente, una calurosa bienvenida, no sólo en su calidad de nuevo jefe de la delegación de la Argentina, sino también como Presidente de la Conferencia. Ha demostrado usted la mayor capacidad y competencia en el desempeño de las pesadas funciones del cargo que ocupa. Le brindo la cooperación más plena de mi delegación y le deseo, para utilizar sus propias palabras, una cosecha abundante. Asimismo deseo expresar mi gratitud al Presidente durante el mes de julio, Embajador Uld Ruis de Argelia, por la ejemplar manera en que dirigió los trabajos de la Conferencia. Pido a la delegación de Argelia que transmita los sentimientos de mi delegación al Embajador Bachir Uld Ruis. Permítanme que aproveche también esta

(Sr. Ahmad, Pakistán)

oportunidad para dar oficialmente la bienvenida entre nosotros al Embajador Seseel, de Francia, y al Embajador Baeymaeckers, de Bélgica. Estoy seguro de que todos nos beneficiaremos de la rica experiencia diplomática que traen consigo. Me he enterado con mucho pesar de la inminente partida de tres de nuestros colegas, el Embajador Alessi, de Italia, el Embajador Dubey, de la India, y el Embajador Maung Maung Gyi, de Birmania. Personalmente perderé a tres respetados amigos y colegas, pero la Conferencia se verá privada del asesoramiento y de la preciosa aportación de tres distinguidos representantes.

En mi intervención de hoy quiero examinar la labor realizada por la Conferencia en relación con algunos temas de nuestra agenda en los que el Pakistán tiene especial interés. Comenzaré con la cuestión de la prohibición completa de los ensayos, pero antes de ello, quisiera hacer constar oficialmente el reconocimiento de mi delegación por el seminario sobre verificación sismológica de una prohibición completa de los ensayos nucleares organizado en junio de este año en Oslo por el Gobierno de Noruega. Debo decir que regresé profundamente impresionado por la precisión y el esmero con que se llevó a cabo todo el programa y por la inestimable contribución que las instalaciones que se nos mostraron pueden hacer a la concertación de un tratado de prohibición de los ensayos. Mi Gobierno confiere la máxima prioridad a este tema. Es por nuestro ferviente deseo de iniciar inmediatamente los trabajos sobre este tema por lo que en febrero del año en curso indiqué que mi delegación estaba dispuesta a aceptar el establecimiento de un órgano subsidiario, aunque estuviera dotado de un mandato no tan satisfactorio. Con ese mismo espíritu indicamos el año pasado nuestra disposición a aceptar un enfoque gradual como base de nuestra labor. En junio de este año, el distinguido representante del Brasil propuso un mandato basado en las obligaciones dimanadas del Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos. Pese a que una delegación ha rechazado ya esa propuesta, quiero que conste en acta que la delegación del Pakistán habría estado dispuesta a considerarla favorablemente. Por consiguiente, observo con una sensación profunda de desencanto que la Conferencia no ha podido efectuar progreso alguno en relación con el tema 1 de nuestra agenda. Dicho esto, quiero señalar otros dos acontecimientos relativos a la cuestión que nos parecen alentadores. El primero en importancia es la decisión de la Unión Soviética de declarar una moratoria unilateral de cinco meses respecto de sus ensayos nucleares, y prorrogarla tras ese plazo si los Estados Unidos hacen otro tanto. A la vez que acoge con beneplácito esta

(Sr. Ahmad, Pakistán)

esta iniciativa, mi delegación observa con pesadumbre la falta de una respuesta positiva por parte de los Estados Unidos. En una situación en que las dos superpotencias poseen una capacidad de sobredestrucción, la alegación de que una u otra lleva la delantera no puede sino llenar de perplejidad a los Estados no poseedores de armas nucleares. ¿Acaso no ha llegado el momento de invertir la carrera de armamentos nucleares? En lugar de escalar esa carrera en nombre de la seguridad nacional, no ha llegado el momento de desescalarla y mejorar de ese modo el ambiente para las negociaciones sobre la limitación de los armamentos y el desarme?

Mi delegación espera sinceramente que el Gobierno de los Estados Unidos decida que le es posible sumarse a la moratoria de los ensayos nucleares declarada por la Unión Soviética.

El segundo acontecimiento se refiere a los documentos de trabajo sobre el aspecto de la verificación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, presentados en este período de sesiones por las delegaciones del Reino Unido, la República Federal de Alemania y el Japón.

Los documentos de trabajo CD/612 y CD/624, presentados por la delegación de la República Federal de Alemania, tienden al establecimiento progresivo de un modernísimo sistema mundial de vigilancia sismológica. Según esos documentos de trabajo deben ir adoptándose medidas para el establecimiento gradual de tal sistema mundial a la vez que prosiguen los esfuerzos por llegar a un acuerdo sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos. La propuesta se basa, al parecer, en la idea de que hay que disponer de un sistema mundial de verificación antes de que se concierte el tratado sobre la prohibición de los ensayos. A juicio de mi delegación, puede trabajarse simultáneamente en ambas cuestiones. Me permito por lo tanto, declarar que mi delegación está dispuesta a desarrollar esta iniciativa en el marco de un comité ad hoc dotado de un amplio mandato de negociación.

Sería igualmente posible armonizar la propuesta formulada en el documento CD/612 con el enfoque gradual que sugirió el año pasado el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón. En virtud de ese método combinado, basado en el perfeccionamiento de las capacidades de detección y la negociación simultánea de un tratado de prohibición completa de los ensayos los Estados poseedores de armas nucleares deberían poder dar inmediatamente el primer paso, consistente en acordar la reducción del límite superior fijado en el Tratado de prohibición de los ensayos nucleares por encima de un umbral, y en rebajar ese límite en plazos sucesivos, a medida que avance la negociación relativa a la prohibición completa de los ensayos.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Es difícil concebir progreso alguno en cuanto a la prohibición de los ensayos si no se establece un comité ad hoc sobre este tema, dotado de un mandato de amplio de negociación. Pero sobreponiéndonos a nuestros sentimientos de frustración por lo que ha sucedido este año, seguimos esperando que el año próximo la conferencia de Desarme podrá hacer progresos significativos en relación con el tema 1 de su agenda.

Mi delegación deplora asimismo profundamente que se haya impedido de nuevo que la Conferencia realice algún trabajo respecto de los temas 2 y 3 de su agenda. Seguimos estando persuadidos de que existen bases concretas para entablar negociaciones serias sobre ambos temas. El Grupo de los 21 ha demostrado su actitud flexible, y son los otros ahora quienes deben responder. La delegación del Pakistán opina que la labor relacionada con todos los denominados temas nucleares de nuestra agenda puede comenzar simultáneamente sin comprometer de ningún modo los intereses de la seguridad nacional. Por el contrario, ese esfuerzo acrecentará la seguridad de todos al crear un ambiente de diálogo y dedicación.

Quiero pasar ahora al tema del espacio ultraterrestre. Como delegación de un país no alineado y en desarrollo, nos congratulamos especialmente de que la Conferencia haya comenzado, por fin, la labor sustantiva encaminada a prevenir la militarización del espacio ultraterrestre. A lo largo de los tres últimos decenios se ha venido usando el espacio ultraterrestre como polígono de ensayo para misiles balísticos intercontinentales y para el estacionamiento de satélites de vigilancia. Ultimamente asistimos a un despliegue, en profusión nunca vista, de armas antisatélite programadas no sólo para destruir, sino también para obstruir el funcionamiento de satélites rivales. Lo que es todavía más ominoso, en la actualidad existen planes para introducir en el espacio ultraterrestre sistemas sofisticados de armas ABM. Y en contraste con ello se relega a segundo plano el ideal de preservar esa zona con fines pacíficos en interés de la humanidad.

Son obvias las consecuencias transcendentales de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. No sólo se operaría una transformación drástica de esa zona en nuevo escenario de rivalidad y conflicto, sino que el despliegue de armas con base en el espacio aceleraría la carrera de armamentos tanto vertical como horizontalmente, a costa de la legislación espacial internacional, de los acuerdos vigentes sobre control de armamento, y quizá incluso a costa del proceso de desarme en su conjunto. Por otra parte, el desarrollo de una generación enteramente nueva de armas, así como de los sistemas de defensa contra

(Sr. Ahmad, Pakistán)

esas armas está bocado a magnificar las asimetrías existentes en las capacidades militares de las superpotencias y sus respectivos aliados, de un lado, y de los Estados no alineados y neutrales, de otro. En tanto que los primeros estarían equipados para afrontar las repercusiones estratégicas consiguientes, los países no alineados y neutrales se tornarían todavía más vulnerables de lo que lo son en la actualidad. Además, la nueva tecnología armamentista resultante del desarrollo de armas espaciales puede proliferar en regiones en las que no están directamente involucradas las dos superpotencias, desestabilizando aún más con ello la seguridad regional y la seguridad mundial. Y lo que es más importante, el rápido ritmo de desarrollo de la tecnología espacial intensificaría necesariamente la utilización y control discriminatorios del espacio ultraterrestre que hoy existen, puesto que las superpotencias podrían reforzar sus capacidades de vigilancia y reconocimiento a expensas, en particular, de los Estados no alineados y neutrales.

A nuestro parecer, el régimen jurídico vigente en relación con el espacio ultraterrestre es un código valioso e importante en esta esfera. Tenemos conocimiento de las propuestas sumamente constructivas que han sido presentadas con objeto de fortalecer y ampliar esa estructura jurídica. Hemos de recalcar, no obstante, que el marco vigente de derecho espacial no es lo bastante detallado, en cuanto a su naturaleza, ni lo suficientemente variado, en cuanto al fondo, sobre todo si tenemos en cuenta las tendencias recientes en la utilización del espacio ultraterrestre. Hace falta, por ejemplo, esclarecer los ambiguos conceptos actuales como medida básica preliminar hacia un régimen jurídico duradero y amplio, y con objeto de garantizar la utilización pacífica del espacio ultraterrestre, extender más allá de la Luna y otros cuerpos celestes el ámbito existente de la desmilitarización, de tal manera que abarque todo el espacio ultraterrestre. Igualmente importante será la tarea de determinar la divisoria entre el espacio aéreo y el espacio ultraterrestre, aparte de resolver la cuestión de la jurisdicción correspondiente. Por otra parte, será necesario aclarar la situación jurídica de los objetos geoestacionarios y de los que evolucionan en órbitas fraccionales. A juicio de mi delegación, hay que reconocer algunos requisitos previos fundamentales, que son de gran importancia para crear un marco internacional amplio y práctico con miras a prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En primer lugar, las Potencias espaciales deben darse cuenta de que el espacio ultraterrestre es patrimonio común de la humanidad y que, por consiguiente, cualquier actividad en esa zona interesa a toda la comunidad internacional. Por lo

(Sr. Ahmad, Pakistán)

tanto, los Estados no alineados y neutrales no pueden aceptar acuerdos carentes de equidad para la utilización del espacio ultraterrestre. Esos Estados quisieran que esta zona fuera un ámbito de paz, para ser utilizada con fines pacíficos mutuamente beneficiosos.

En segundo lugar, las Potencias espaciales deben demostrar la voluntad política necesaria no sólo para evitar una mayor militarización del espacio ultraterrestre y para corregir el daño ya hecho en ese sentido, sino también para reconocer que la consecución de sus intereses en esa esfera no puede sobreponerse a los intereses de la comunidad internacional.

En tercer lugar, la Conferencia de Desarme debe actuar en consonancia con otros foros multilaterales pertinentes para mejorar y ampliar el régimen jurídico existente con respecto al espacio ultraterrestre, de una manera que sea compatible con la evolución política, económica y tecnológica que ya está en marcha en el sistema internacional.

Por último, la actual utilización injusta del espacio ultraterrestre debe rectificarse mediante el establecimiento de un organismo internacional de vigilancia que cumpla actividades de supervisión y reconocimiento mediante satélites espaciales y divulge los datos pertinentes en forma no discriminatoria. Tal organización sería útil para promover la seguridad internacional suministrando por adelantado información sobre las situaciones de crisis en la comunidad internacional. También podría utilizarse como un mecanismo independiente e imparcial para verificar el cumplimiento de los acuerdos de control de armamentos y de desarme, de manera que se supere la falta de credibilidad que caracteriza la utilización que ahora prevalece de los medios técnicos nacionales de verificación. Este arreglo también beneficiaría a los países que no poseen medios nacionales adecuados de verificación.

La delegación del Pakistán advierte que nuestra búsqueda de un marco amplio y universalmente aceptable para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre no va a tener éxito en un futuro próximo. Por consiguiente, a nuestro juicio, ciertas medidas provisionales contribuirían a reducir al mínimo la militarización del espacio ultraterrestre. En este contexto, apoyamos las propuestas que piden la moratoria de los ensayos, la producción y el despliegue de nuevas armas espaciales, tales como las armas y sistemas antisatélites de gran altitud que entraña el despliegue de una defensa contra misiles balísticos con base espacial.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Como se sabe, en general mi delegación atribuye gran importancia al tema 6 de nuestra agenda, conocido habitualmente como garantías negativas de seguridad. Por consiguiente, ha sido motivo de gran desilusión para nosotros el hecho de que el establecimiento de un comité ad hoc sobre este tema se haya demorado tanto hasta perder en gran parte su sentido.

Estamos convencidos de que la garantía más eficaz contra la amenaza nuclear sigue siendo el desarme nuclear. Sin embargo, hasta el logro de ese objetivo, las garantías de los Estados poseedores de armas nucleares de no emplear ni amenazar con emplear esas armas contra los Estados que no las poseen constituiría una medida provisional de la mayor importancia. Como es obvio, el concepto de garantías negativas de seguridad se explica en el mundo actual, en el que existen las armas nucleares. Una vez que se hubiera logrado el desarme nuclear, la idea sería ciertamente redundante. Pero en tanto permanezca inasequible el desarme nuclear, mi delegación no está dispuesta a abandonar su exigencia de garantías creíbles y eficaces contra el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares, lo que considera un derecho de los Estados no poseedores de armas nucleares.

Se ha aducido que debería abandonarse la cuestión de las garantías negativas de seguridad en vista de la falta de todo tipo de progreso a su respecto. Llevado tal argumento hasta sus conclusiones lógicas, nos conduciría a abandonar otras varias cuestiones importantes respecto de las cuales tampoco se han logrado progresos.

En lo que respecta al fondo del tema, mi delegación continúa considerando que el otorgamiento de garantías incondicionales de seguridad, en un instrumento internacional jurídicamente vinculante, es una obligación de las Potencias poseedoras de armas nucleares. Consideramos que en el contexto de la promoción de la no proliferación nuclear tales garantías son indispensables para los Estados no poseedores de armas nucleares. A nuestro juicio, la existencia de sistemas de alianzas mundiales opuestos, en los cuales la opción de emplear armas nucleares contra Estados no poseedores de tales armas se mantiene como una posibilidad, no debe convertirse en un obstáculo insuperable para otorgar garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares que no pertenezcan a esas alianzas. Abrigamos la esperanza de que la lamentable demora que ha tenido lugar este año para el establecimiento de un comité ad hoc sobre garantías negativas de seguridad no se repetirá en nuestro próximo período de sesiones. Mi delegación trata de lograr progresos a través del diálogo, y no negándose a debatir.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

En nuestra sesión plenaria del 4 de julio del corriente año, el distinguido representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Issraelian, propuso el establecimiento de un grupo de expertos calificados al que se encomendaría la tarea de detectar e identificar nuevos tipos de armas de destrucción en masa. La Conferencia recordará que la cuestión objeto de la propuesta del Embajador Issraelian se ha planteado ya desde hace por lo menos 10 años. Mi Gobierno siempre ha apoyado las iniciativas sobre esta cuestión. De hecho, en nuestro período de sesiones de 1981, la delegación del Pakistán hizo una propuesta similar. Mi delegación, por consiguiente, apoya plenamente la propuesta de la Unión Soviética de establecer un grupo de expertos para detectar e identificar nuevos tipos de armas de destrucción en masa. Compartimos la opinión del Embajador Issraelian de que el establecimiento de tal grupo no debería suponer ninguna dificultad importante teniendo en cuenta la experiencia del trabajo del Grupo ad hoc de expertos en sismología. Mi delegación también está de acuerdo con la propuesta de que, inmediatamente después de la identificación de cualquier nuevo tipo de arma de destrucción, en masa los Estados representados en esta Conferencia deberían decretar una moratoria respecto de su desarrollo y comenzar negociaciones sobre su prohibición.

Pese a las desilusiones y fracasos, no ha faltado en el período de sesiones de la Conferencia de Desarme de 1985 cierta medida de satisfacción. Nuestros trabajos este año pueden compararse favorablemente con nuestros resultados del año pasado. Mi delegación continúa esperando que mejore el clima y las relaciones entre las superpotencias, lo que permitiría que la Conferencia de Desarme cumpliera el papel vital que se había previsto para ella.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Pakistán, su declaración, sus buenos deseos y sus amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de Birmania, Embajador Maung Maung Gyi.

MAUNG MAUNG GYI (Birmania) [traducido del inglés]: Señor Presidente: mi delegación aprecia muchísimo el papel activo desempeñado por la Argentina y también su enfoque objetivo respecto de las cuestiones del desarme. Nos complace, en particular, que usted presida la Conferencia, con lo cual continúa la contribución de su país a los trabajos de ésta.

Como nos acercamos al final del período de sesiones de 1985, mi delegación considera oportuno recordar el importante mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas dirigido a esta Conferencia el día de la apertura de los trabajos de este año y mencionar, en especial, un párrafo que dice lo siguiente:

(Maung Maung Gyi, Birmania)

"Tenéis la posibilidad de romper el prolongado impasse de las negociaciones sobre desarme, lo mismo que la tienen las dos principales Potencias en sus próximas negociaciones. Cabe contribuir de ese modo al proceso de restablecimiento de la confianza y la sinceridad mutuas, respondiendo así al persistente anhelo -y, desde luego, también al derecho- de paz y seguridad de los pueblos."

Habida cuenta de estas sabias palabras del Secretario General, cada uno de nosotros ha de juzgar por sí mismo si la labor que hemos realizado este año ha correspondido a las esperanzas expresadas por él, y de hecho a las esperanzas de la opinión pública mundial en general.

Cabe decir que, por lo que respecta a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, la Conferencia ha logrado un progreso importante con el establecimiento de un Comité ad hoc. Sin embargo, una vez más la Conferencia no ha podido establecer comités ad hoc sobre el tema 1 de la agenda relativo a la prohibición de los ensayos de armas nucleares, sobre el tema 2 relativo a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear ni sobre el tema 3 relativo a la prevención de la guerra nuclear. Estos temas no se han podido examinar con la atención necesaria, a pesar de la importancia que tienen por ser la clave de la cuestión del desarme. Al igual que en años anteriores, en el actual período de sesiones la Conferencia ha dedicado demasiado tiempo y esfuerzo a cuestiones que son meramente de procedimiento.

En cuanto a la cuestión de las armas químicas, único tema sobre el cual cabe decir que las negociaciones se hallan en una etapa avanzada y sobre el que se hicieron considerables progresos en años anteriores, nuestro trabajo de este año no ha avanzado en absoluto, si bien se ha mantenido el impulso con la redacción de elementos para el texto de un tratado gracias a los esfuerzos y a la competente dirección del Presidente del Comité ad hoc, Sr. Turbanski, Embajador de Polonia. Esperamos que esto estimulará el progreso hacia soluciones de transacción sobre cuestiones clave pendientes y esenciales para lograr un tratado.

En cuanto a otras cuestiones de fondo que tenemos a la vista, no podemos por menos de expresar nuestra preocupación ante la persistencia del estancamiento acerca del tema 2 de la agenda sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Una vez más, el examen de esta cuestión no ha pasado de la etapa de un debate general. Es evidente que este estado de cosas no corresponde a los propósitos y principios que hace dos decenios sirvieron de base para que las negociaciones multilaterales tuvieran una representación más

(Maung Maung Gyi, Birmania)

universal, cuando por primera vez participaron en los trabajos Estados de los cinco continentes no pertenecientes a ninguna alianza militar; esto dio también origen al principio incorporado ahora en el párrafo 14 del Documento Final que dice:

"Como el proceso de desarme afecta a los intereses vitales de seguridad de todos los Estados, todos ellos deben participar activamente en las medidas de desarme y de limitación de armamentos, que desempeñan un papel esencial en el mantenimiento y fortalecimiento de la seguridad internacional, y contribuir a ellas."

Por su misma naturaleza, las cuestiones nucleares relativas a la reducción material de los armamentos nucleares, las restricciones del emplazamiento de sistemas de armas nucleares y otros acuerdos sobre la limitación de esas armas pueden tratarse mejor en el marco bilateral. Al mismo tiempo, la permanente preocupación de la comunidad internacional por el peligro que corre su seguridad hace que las deliberaciones sobre las cuestiones nucleares adquieran una dimensión multilateral. Esa situación podría corregirse, tal como se ha pedido reiteradamente en las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas mediante un estudio a fondo y la elaboración de los principios enunciados en el párrafo 50 del Documento Final, en el seno de un Comité ad hoc, cuyo objetivo sería definir un programa de acción consistente en la aceptación de compromisos políticos cuya primera etapa, por propia secuencia lógica, debería ser la elaboración de los principios mencionados en los apartados a) y b) del documento mencionado y la cesación de la producción y el emplazamiento de armas nucleares y de sus vectores.

El contener la conducta del adversario mediante el recurso a las armas es algo tan viejo como la historia misma, y la estrategia de las amenazas con fines coactivos y de las contraamenazas ha constituido una característica predominante de la vida internacional anterior a la era nuclear. Pero lo que es nuevo es el recurso constante a esa estrategia en la era de las armas nucleares, sobre todo en las relaciones contemporáneas entre las superpotencias. En los decenios pasados, hemos sido testigos de los avances realizados en la tecnología y de los cambios correspondientes en las doctrinas estratégicas, así como de los cambios en las doctrinas dictadas por intereses geopolíticos lo cual, a su vez, ha producido cambios en la interpretación del significado y del concepto, confuso y desconcertante, de la disuasión. No es muy difícil darse cuenta de que, si no se pone fin a los programas planeados para el próximo decenio, el desarme nuclear será aún más difícil y la amenaza a la seguridad internacional irá en aumento. Se dice que las políticas estratégicas de las dos superpotencias se influyen mutuamente,

(Maung Maung Gyi, Birmania)

y que esas tendencias se basan, al parecer, en la suposición mutua de que el otro bando está progresando hacia la capacidad necesaria para lanzar un primer ataque. Se dice que esta interacción mutua es el principal factor del estímulo de la carrera de armamentos y del creciente peligro de guerra en época de crisis, pues un bando teme un ataque preventivo del otro lado, lo cual lo estimula a adoptar una política de ataque a la primera alerta, política que aumenta el peligro de una guerra nuclear intencionada o accidental. En consecuencia, es probable que el emplazamiento de los sistemas de armas nucleares que se están planificando actualmente y la inminencia de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre creen más inestabilidades.

Se debería dar importancia prioritaria a romper el impulso de la carrera de armamentos nucleares y frenar el emplazamiento de nuevas armas como prelude a esos esfuerzos tan cacareados por reducir considerablemente los arsenales existentes. Estas medidas correctivas pueden emprenderse al mismo tiempo que se congelan la producción y el emplazamiento de las armas nucleares y de sus vectores. La congelación parece viable cuando se advierte que ambos bandos disponen ya de capacidad más que sobrada de armas nucleares, lo cual quita pertinencia al concepto de seguridad mediante el equilibrio de armas en el sentido estadístico.

En el pasado, cada uno de los bandos ha hecho propuestas en diferentes momentos para proceder a una congelación, y el otro bando las ha rechazado categóricamente; pero eso demuestra que, si bien sus propuestas se han formulado en momentos diferentes, la congelación es un principio mutuamente aceptable que podría ser una medida muy útil para reducir la posibilidad de una guerra nuclear, prevenir la proliferación horizontal de las armas nucleares y crear un clima de confianza y sinceridad para fomentar el objetivo de reducir drásticamente los arsenales nucleares.

Además de tratar de los aspectos físicos de las armas nucleares mediante la congelación, existen medidas de carácter jurídico y político que pueden adoptarse en relación con la prevención del empleo de las armas nucleares. Mi delegación ha declarado anteriormente que esa prohibición resulta especialmente importante cuando la contemplamos desde la perspectiva del fortalecimiento de los principios vigentes del derecho internacional, de la práctica de prohibir el empleo de las armas de destrucción en masa antes de su posible reducción y eliminación de los arsenales de los Estados y, sobre todo, de la necesidad de fortalecer la seguridad global mundial mediante el imperio del derecho.

(Maung Maung Gyi, Birmania)

Mi delegación desearía manifestar una vez más que cree necesario reforzar la seguridad internacional mediante la prohibición del empleo de armas nucleares como una extensión de los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas. Ello resulta en particular pertinente si se recuerda que la Asamblea General de las Naciones Unidas afirmó en la resolución 1653 (XVI), de 1961, que:

"... todo Estado que utilice armas nucleares y termonucleares viola la Carta de las Naciones Unidas, obra en contra de las leyes de la humanidad y comete un crimen contra la humanidad y la civilización."

En las resoluciones 33/71 (B) de 1978 y 35/152 (D) de 1980, la Asamblea General declaró una vez más que:

"La utilización de armas nucleares constituiría una violación de la Carta de las Naciones Unidas y un crimen de lesa humanidad."

Algunas delegaciones han presentado sugerencias y propuestas para abordar la cuestión de la prevención de la guerra nuclear en el contexto de todas las guerras en general, a partir del supuesto de que la forma más probable de que estalle una guerra nuclear será como resultado de la escalación de guerras convencionales en guerras nucleares. Una medida de ese tipo, y por cierto muy importante, para hacer frente a estas preocupaciones sería mantener un cortafuego claro entre los conflictos convencionales y los nucleares mediante una política de no iniciar el primer ataque nuclear. Si todas las Potencias nucleares asumieran ese compromiso, ello aumentaría la fuerza política y moral contra el empleo de las armas nucleares.

Además, la prohibición del empleo de armas nucleares establecería un ambiente de sinceridad y confianza necesario para la eliminación de esas armas. Su atractivo se basa en su carácter de declaración, que no entraña la consideración del problema del equilibrio ni de la verificación y que podría satisfacer en gran medida las necesidades de garantías de seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares.

La comunidad internacional ha considerado con toda razón que la prohibición general de los ensayos nucleares es un objetivo de la mayor importancia y un primer paso esencial hacia la detención de la carrera de armamentos nucleares. Impondría limitaciones equitativas y no discriminatorias que podrían aumentar la seguridad de todos los Estados.

Sin embargo, en contra de los esfuerzos hechos anteriormente, la Conferencia se enfrenta con la situación de no poder resolver los aspectos de procedimiento de la cuestión, lo que crea una situación de inactividad. El problema parece

(Maung Maung Gyi, Birmania)

consistir en que se vuelva a contraer el compromiso de alcanzar los objetivos inmediatos de una prohibición de los ensayos, sin lo cual no tendría objeto alguno ni siquiera continuar nuestra labor sobre los aspectos de verificación y cumplimiento que, de otra forma, podrían constituir el primer paso hacia el objetivo de un acuerdo.

Las negociaciones o los esfuerzos sobre negociaciones de desarme no se efectúan en el vacío, y también se pueden crear circunstancias conducentes a condiciones favorables para la confianza mutua mediante la adopción de medidas consistentes en limitaciones oficiosas. La utilidad de esos incentivos positivos a la cooperación es evidente si se piensa que en el pasado ese tipo de limitaciones de carácter unilateral también han contribuido a la celebración de acuerdos. Contempladas desde esta perspectiva, las recientes iniciativas de la Unión Soviética podrían ser el comienzo de un impulso para establecer la confianza y canalizar la voluntad política a fin de iniciar el camino de búsqueda de soluciones mutuamente aceptables para llegar a un tratado de prohibición general de los ensayos.

La inminente amenaza de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre impone que se impida esa carrera urgente y oportunamente antes de que empiece a adquirir verdadera velocidad. Si no se adoptan medidas a tiempo ello plantearía nuevos problemas para la detención de la carrera de armamentos nucleares. Como se trata de una cuestión que afecta a la seguridad de todos los Estados y de la que, por lo tanto, habría de tratarse tanto en el contexto bilateral como en el multilateral, la reanudación de las conversaciones bilaterales sobre cuestiones nucleares, que por primera vez se considera con su interrelación respecto de las cuestiones espaciales, imparte una importancia suprema a la necesidad de impedir el empleo directo de armas en el espacio. Al mismo tiempo, el establecimiento de un Comité ad hoc durante el período de sesiones de este año permite abordar la cuestión en su dimensión multilateral. De hecho, este método paralelo es una novedad positiva. Pese a lo remota que es su viabilidad práctica, la Iniciativa de Defensa Estratégica se ha convertido en una cuestión central para la búsqueda de soluciones. En lo que afecta a la labor del Comité ad hoc, cabe considerar que el dedicar la principal parte de la labor de este año a examinar los acuerdos existentes ya es en sí mismo un paso positivo, pues un estudio detenido de los tratados internacionales sobre el espacio ultraterrestre es esencial para comprender lo que se ha de hacer a fin de que la lista de documentos internacionales sea

(Maung Maung Gyi, Birmania)

más eficaz y completa. Ese examen parece necesario cuando advertimos que el desarrollo del derecho internacional no ha podido mantener el mismo ritmo que los rápidos adelantos de la tecnología, que hoy día militan en contra de la eficacia del cuerpo de derecho internacional existente, en particular, los dos tratados más importantes; el Tratado bilateral ABM de 1972 y el Tratado sobre el espacio ultraterrestre de 1967. Sin embargo, creemos que el tiempo que se invierte en examinar los documentos jurídicos debería guardar proporción con nuestro objetivo de encontrar nuevas medidas apropiadas.

Los dos tratados que acabo de mencionar son de una importancia central para nuestro examen, pese a diferir en su enfoque y su tema. El primero constituye un tratado de limitación bilateral de armamentos mientras que, en cambio, el Tratado sobre el espacio ultraterrestre va más allá de la simple limitación de armamentos, dado que su propósito consiste en mantener la paz y la seguridad internacionales y en fomentar la cooperación y la comprensión internacionales, y, por ello, si se interpreta su espíritu cabría decir que excluye todas las armas del espacio ultraterrestre. Sin embargo, su interpretación textual en virtud del Artículo 4 limita la prohibición a las armas de destrucción en masa y, por lo tanto, se presta a la interpretación de que las armas que no están prohibidas son permisibles.

A juicio de mi delegación, el principal objetivo del Tratado sobre el espacio ultraterrestre es mantener el espacio como un medio en el que se efectúe todo tipo de actividades, tal como se dice en el Tratado, de conformidad con el derecho internacional, en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y de promover la cooperación y la comprensión internacionales. Cuando entró en vigor, el Tratado bastaba para mantener eficazmente estos principios pero, actualmente las perspectivas de la carrera de armamento en el espacio ultraterrestre debidas a la nueva tecnología representa una amenaza para el mantenimiento de esos principios. Así pues, parece que un enfoque objetivo en su dimensión multilateral consistiría en buscar nuevas medidas para mantener los principios del Tratado sobre el espacio ultraterrestre que abarcaran amplios objetivos jurídicos y políticos, y no una simple medida de limitación de armamentos que, en última instancia, exigiría un enfoque muy amplio. Sin embargo, las cuestiones de que se trata son demasiado amplias, y las consecuencias políticas demasiado complejas, para que se pueda avanzar directamente hacia una fórmula general y completa, y parecería que la adopción de medidas parciales, tanto oficiales como oficiosas,

(Maung Maung Gyi, Birmania)

en los contextos bilateral y multilateral constituiría otros tantos pasos hacia la meta definitiva, de manera que los acontecimientos no anulen los esfuerzos encaminados a hacer que el espacio ultraterrestre siga siendo un medio libre de competencias armamentistas.

La búsqueda de seguridad mediante las armas nucleares pone en peligro la seguridad de todos los Estados de diversas maneras, la principal de las cuales es su contribución directa a la crisis de la supervivencia planetaria. En cuanto a la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares, la simple posesión de armas nucleares por algunos Estados, agravada por el hecho de que no todos los Estados poseedores de armas nucleares han dado garantías adecuadas de que no van a utilizar esas armas contra los Estados que no las poseen, afecta a la seguridad de estos últimos de diversas maneras. En este contexto, mi delegación considera pertinente volver a citar el pasaje del informe de 1980 del Secretario General sobre un estudio completo de las armas nucleares, en el que dice que si bien es difícil afirmar si ha contribuido, ni en qué medida, a impedir la guerra nuclear entre las superpotencias, está claro que no ha protegido a los Estados no poseedores de armas nucleares contra la amenaza de otros ni impedido un número de conflictos en el que han participado Potencias nucleares y no nucleares.

Esa situación no se ajusta al principio de seguridad colectiva en un sentido más amplio de satisfacer las necesidades de seguridad de todos los Estados.

Un consenso mundial sobre la seguridad en su sentido amplio debería prever una reestructuración fundamental del orden internacional y sus dimensiones básicas en las que se funda la perspectiva humana mediante esfuerzos colectivos conforme al sistema internacional actual, que abarca las cuestiones de la supervivencia, la paz y el desarrollo. Lo que hoy presenciamos es el deterioro del multilateralismo que, por lo tanto, impide la búsqueda de seguridad, al crear una situación que exigiría que se estudiara más profundamente la condición humana si se aspira a que todos los pueblos y naciones participen más en cuestiones que son de interés vital para ellos y que deberían dar forma a sus destinos comunes.

Al terminar mi declaración, desearía aprovechar esta oportunidad para agradecer al Embajador Ahmad del Pakistán las amables palabras de despedida que me ha dirigido cuando terminé mis funciones en la Conferencia. Le agradezco sinceramente los sentimientos que ha expresado.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Birmania su declaración y las amables palabras dirigidas al Presidente. Desearía también hacer notar que el Embajador Maung Maung Gyi se ha dirigido a la Conferencia por última vez como representante de su país. Nos deja para continuar una exitosa carrera en un puesto diplomático muy importante, desde el cual, estoy seguro, continuará su vinculación con el desarme. Su experiencia y habilidad diplomática nos harán falta en la Conferencia y desearía transmitirle nuestros mejores deseos en sus futuras actividades.

Doy ahora la palabra al representante de la República Federal de Alemania, Embajador Wegener.

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Todos los años, alrededor de estas fechas, cuando nuestro período anual de sesiones toca a su fin, se intensifica el ritmo de partida de nuestros colegas, lo que es normal en la vida diplomática. Es triste que debamos perder, en cercana sucesión, a los Embajadores Alessi, Dubey y Maung Maung Gyi. A todos ellos les une una cosa en común: han combinado la excelencia en el cumplimiento de sus deberes profesionales con excepcionales calidades humanas. La Conferencia tendrá que avenirse a trabajar sin tres valiosos miembros, dignos de toda confianza. Mi delegación les expresa sus mejores deseos.

Una y otra vez, delegaciones procedentes de todas partes, han afirmado la singular importancia del tema 3 de nuestra agenda "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas", y las tareas vitales encomendadas a la Conferencia con respecto a esta cuestión. Pero está por finalizar otro período anual de sesiones en el cual el tema 3 ha sido el evidente perdedor. No se ha realizado a su respecto ningún debate concreto ni se ha logrado progreso alguno. Un aspecto particularmente lamentable de esta omisión colectiva es el silencio casi total que la Conferencia ha manifestado con respecto a un documento de gran importancia: el Informe del Secretario General sobre la prevención de una guerra nuclear (CD.603), informe que fue pedido por la Asamblea General en su trigésimo noveno período de sesiones. Cabe formular la pregunta: ¿Qué van a hacer los miembros de esta Conferencia, entre ellos muchos de los copatrocinadores de la resolución correspondiente, cuando en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se vea que el Informe del Secretario General no ha sido examinado ni en una sola sesión, y que el Informe anual de la Conferencia no registra un solo comentario de fondo hecho al respecto por las delegaciones?

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

Se trata de una cuestión de simple cortesía. Esta es una Conferencia autónoma de Estados, no subordinada a las Naciones Unidas; pero mi delegación considera que nos apartamos de los procedimientos aceptados al recibir un informe amplio de las Naciones Unidas, con 36 respuestas recibidas de gobiernos soberanos anexadas al mismo, sin ni siquiera acusar recibo de su existencia. Durante años la Conferencia ha estado atendida y servida por una Secretaría competente de las Naciones Unidas. La excelente actuación de los miembros del Departamento de Desarme de las Naciones Unidas, de la que tanto depende la calidad de los trabajos de la Conferencia, sería pobremente recompensada si el silencio fuera la única reacción al documento CD/603. La cooperación y los leales servicios prestados por la Secretaría de las Naciones Unidas también crean obligaciones de comportamiento por parte de la Conferencia.

Mi delegación no apoyó la resolución de las Naciones Unidas 39/148 P, en la que se basa el referido informe, por razones bien conocidas: el mensaje antinuclear unidimensional del texto y las hipótesis dudosas en que se fundaba la necesidad de adoptar medidas no le daban al texto en su conjunto un carácter atractivo. Sin embargo, la intervención del Secretario General y el deseo de contar con un informe global sobre medidas adecuadas para acelerar una acción eficaz encaminada a la prevención de la guerra, hicieron que mi delegación considerara que era una propuesta cabal en aquel momento. Ahora que el documento del Secretario General está ante nosotros, se prueba que la iniciativa ha sido especialmente feliz. El informe es excelente y merece una consideración concienzuda. En nombre de mi delegación, quisiera hacer unos primeros comentarios al respecto, y apreciaría especialmente que quedaran reflejados de manera adecuada en el Informe anual.

El documento CD/603 aborda el tema, en su primera parte, desde una perspectiva histórica. Se describen y resumen las posiciones de las delegaciones, conforme han ido evolucionando en el transcurso de los años de la historia del desarme en las Naciones Unidas. Este criterio resulta útil. Permite al Secretario General ofrecer un panorama completo y muy rico de las diversas posiciones desde las que las delegaciones han desarrollado sus perspectivas sobre la necesidad de medidas para prevenir eficazmente el estallido de la guerra nuclear. El mérito de este análisis histórico es su carácter exhaustivo y su lucidez. Las diversas posiciones se desprenden con claridad, de manera tangible. Se ha establecido el justo equilibrio entre la precisión necesaria y un resumen estructurado, concentrándose en los aspectos esenciales. El Informe está sobriamente escrito, con un grado de imparcialidad que habla bien de una secretaría internacional.

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

El Informe pasa del análisis de las diversas opiniones a una serie de conclusiones en las que -en forma compatible con el mandato, pero de una manera particularmente creativa- se intenta definir la base común que ya existe, como una superposición parcial de las diferentes opiniones, e indicar la tendencia de una posible acción conjunta. Es éste un capítulo que se lee con mucho provecho. Sin suscribir cada uno de los particulares, mi delegación considera que esta parte del análisis es acertada y bastante estimulante. Es alentador observar que todos los grupos y delegaciones -pese a las diferencias entre algunas de sus ideas y propósitos- de hecho están de acuerdo en la percepción del problema que encierra el tema 3 de la agenda; en la prioridad que se le debe asignar; en su resolución en cuanto a que nunca debe librarse una guerra nuclear y en que se requiere una actitud afirmativa para impedir su estallido; en que -de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas- debe eliminarse en grado creciente el peligro de cualquier tipo de guerra; en que el desarme nuclear es un componente esencial de cualquier estrategia para la prevención de la guerra y que, por consiguiente, revisten especial importancia las actuales negociaciones bilaterales entre las dos principales Potencias nucleares; en que la no proliferación de las armas nucleares es otro elemento indispensable de tal estrategia; que las Naciones Unidas y la Conferencia de Desarme tienen un papel único que desempeñar, a fin de aportar soluciones de seguridad mundiales a preocupaciones de seguridad mundiales; pero que también se requieren muchas medidas individuales de desarme -el Secretario General menciona, entre otras, la cesación de los ensayos de armas nucleares, medidas regionales, acuerdos sobre zonas libres de armas nucleares, medidas destinadas a fomentar la confianza-, y, de hecho, reciben un apoyo suficientemente amplio para servir como elementos comunes en un programa de acción como el que se requiere.

Además de reconocer el excelente trabajo cumplido al preparar el Informe, la Conferencia debe gratitud al Secretario General porque su documento puede ayudarnos a definir la tarea que nos incumbe en virtud del tema 3 de la agenda. Los elementos comunes de que ya se dispone como base para nuestro trabajo impulsan a la acción. Esto confirma la opinión que desde hace mucho tiempo mantiene mi delegación en el sentido de que el tema 3 de la agenda debe convertirse en el centro de nuestra empresa colectiva. Ha llegado con creces el momento para acometer su estudio. Las posiciones de partida de las delegaciones son claras. Han sido expuestas en muchas ocasiones y han quedado ahora magistralmente resumidas en el Informe del Secretario General. Es, pues, necesario que las delegaciones

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

argumenten sus opiniones con miras a enriquecer la base común que ya existe. Nuestra tarea consiste, como nos lo recuerda de nuevo el Secretario General, en tomar cuidadosamente en cuenta todas las propuestas -que han sido presentadas con el deseo de contribuir a la solución de la cuestión-, profundizar en ellas con seriedad, al objeto de identificar posibles medidas o conceptos prácticos y apropiados que puedan negociarse para la prevención de la guerra nuclear y de los conflictos armados en general.

Sin embargo, se hace sentir en este momento una penosa sensación de frustración y de desaliento. Una vez más la Conferencia ha sido incapaz de sentar las bases de organización necesarias para el cumplimiento de esta tarea. Si bien todas las delegaciones tienen derecho a ventilar sus posiciones en sus intervenciones en las sesiones plenarias, en los últimos dos o tres años, se ha hecho cada vez más evidente que no es suficiente el simple examen en sesiones plenarias del tema 3 de la agenda. Una sesión plenaria no es el instrumento ideal para permitir un examen ininterrumpido, minucioso y a fondo de ningún tema. En el documento de trabajo CD/578 -uno de los dos únicos documentos internos que ha suscitado en el corriente año este tema de la agenda, del que se reconoce que tiene la mayor prioridad- mi delegación esbozó un marco institucional y un programa de trabajo que ayudarían a formar un consenso sobre un órgano subsidiario apropiado de la Conferencia y sobre la metodología de su labor. En el momento de presentar ese documento, mi delegación pensaba que había razones para esperar que el trabajo comenzaría rápidamente, y que en breve se procedería a un examen pragmático, orientado hacia un objetivo, y a una búsqueda profesional de la organización estructural óptima de los trabajos.

Esas esperanzas quedaron frustradas y, lo que es peor, no existe una respuesta satisfactoria de por qué ha sido así. ¿Dónde están los argumentos concretos, bien razonados en contra de una organización estructural conveniente para los trabajos, cualquiera fuera la denominación? Mi delegación continúa confundida por el hecho contradictorio de que las delegaciones, a través de sus portavoces más eminentes, proclaman que la prevención de la guerra nuclear es la más alta prioridad de nuestra época al tiempo que se muestran incapaces de llevar a la práctica en la Conferencia esta idea esencial. Confunde asimismo que delegaciones de países que con razón están orgullosos de sus grandes tradiciones espirituales e intelectuales, tradiciones que culminan en la creencia de que los argumentos nacionales y la confrontación sobria de opiniones constituyen el mejor método,

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

-y de hecho, el único- de resolver problemas, han considerado necesario negar a la Conferencia los medios para embarcarse en esa vía absolutamente sensata. ¿Cómo puede triunfar la razón si no se permite razonar? Existen contradicciones entre los más altos objetivos e ideales, y la incapacidad de tomar medidas sensatas para su aplicación. Mi delegación mantiene una actitud crítica hacia todas las delegaciones que -de cualquier orientación que sean- se han cerrado nuevamente en posiciones de un rigor indebido y principios de procedimiento formales, impidiendo a la Conferencia y concretamente a las delegaciones que, en el transcurso de los años, han demostrado un interés particular en el trabajo real y útil sobre el tema de la agenda, aportar su contribución. Algo tiene que cambiar entre este momento y la reanudación de los trabajos a principios de 1986. Mi delegación estaría dispuesta a mantener intensas consultas con otras delegaciones -antes de la apertura del próximo período anual de sesiones- acerca de cómo salvar de antemano los obstáculos de procedimiento y metodológicos que se interponen en el camino de la consideración positiva del tema 3 de la agenda.

Entretanto, deseo solicitar que en el Informe anual se reflejen ampliamente las opiniones de mi delegación sobre este asunto, tanto las expresadas en esta declaración, como en el documento de trabajo CD/578 y en su presentación en la 300ª sesión plenaria de la Conferencia.

Deseo pasar de estos asuntos de procedimiento a ocuparme brevemente del fondo de la cuestión, de las opiniones que mi delegación, junto con otras, ha tratado de proyectar, en el curso de los últimos años, sobre el tema de la prevención de la guerra. A este respecto también nos resulta útil el documento CD/603, que en su párrafo 6 presenta un excelente resumen, una guía taquigráfica, de las opiniones que mi delegación ha expresado en una serie de documentos de trabajo y de declaraciones. El documento CD/603 demuestra que el tema vital de la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas, exige una perspectiva general coherente. La gravedad del asunto y también la complejidad de la tarea de prevenir la guerra nuclear y, de hecho, todas las guerras, requiere un enfoque global. La prevención de la guerra no puede lograrse con unas pocas medidas escogidas, que presenten un atractivo superficial; no existen tales panaceas. La prevención de la guerra requiere un esfuerzo mucho más amplio, encaminado a remodelar la conducta del Estado en consonancia con los riesgos de la era nuclear. Los conceptos fundamentales de esta estrategia global son la renuncia al uso de la fuerza, como lo exige la Carta de las Naciones Unidas, medidas de desarme

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

limitativas, equilibradas y verificables, y medidas destinadas a fomentar la confianza. La prevención de la guerra -como, en general, el desarme y el control de armamentos- no puede significar solamente la reducción o la eliminación de algunos tipos de equipo militar. El aspecto del comportamiento es igualmente importante. Debemos garantizar que aquellas armas, y más particularmente las armas nucleares, que los Estados consideren que deben mantener para su seguridad, no vayan a usarse y que en el futuro quede excluida la guerra como medio para realizar fines políticos. El tema de la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas, debe destacar ambos aspectos: la necesidad de proceder a reducciones drásticas de los arsenales y el establecimiento de normas de conducta de los Estados con la perspectiva de construir un mundo cada vez más pacífico. La prevención de la guerra nuclear sigue siendo la tarea más grave y urgente del presente. El significado de esta declaración, que repito con toda convicción, no disminuye por el hecho, evidente a juicio de mi delegación, de que la prevención de la guerra nuclear sólo puede tratarse adecuadamente si forma parte de una estrategia de prevención de la guerra en general; no sólo porque, dada la dinámica inexorable de la tecnología de los armamentos, las guerras convencionales son cada vez más destructivas y crueles, sino por el vínculo conceptualmente indisoluble entre una guerra nuclear y el riesgo de escalada nuclear que entraña una guerra convencional. A ninguno de los dos aspectos se le debe destacar en demasía, ni se le debe dar una jerarquía exclusiva: ni al aspecto nuclear ni al aspecto convencional.

En el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, mi delegación tuvo el privilegio de encabezar un grupo considerable de copatrocinadores para presentar el proyecto de resolución A/C.1/39/L.40/Rev.1, que trataba de encontrar este equilibrio y de desarrollar una estrategia global para la prevención de la guerra en la era nuclear. Las delegaciones recordarán que este proyecto de resolución fue ampliamente discutido en la Asamblea General, en la medida en que lo permitió el estrecho margen de tiempo de la Primera Comisión. Sin embargo, los copatrocinadores del proyecto de resolución L.40/Rev.1 no insistieron en que se sometiera a votación en aquel momento, e indicaron que su propósito no era que la Asamblea General tomara una decisión prematura y muy probablemente polémica, sino que se entablara un debate a fondo sobre las cuestiones fundamentales. Mi delegación, en particular, pensaba que durante el actual período de sesiones de la Conferencia proseguiría el animado debate iniciado en la Asamblea General. Otra vez más, nuestras esperanzas no se han materializado.

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

Pero ahora la Conferencia tiene ante sí el proyecto de resolución del año pasado, que figura en los anexos al documento CD/603. Además, en el propio documento, en el párrafo 67, se describe, y resume inteligentemente, el texto del proyecto. Un considerable número de Estados —muchos más de los que patrocinaron originalmente el proyecto de resolución L.40/Rev.1— se han referido en sus respuestas al Secretario General al proyecto de texto y lo han apoyado. Por consiguiente, este proyecto de resolución está sometido todavía a consideración, y en realidad mi delegación piensa continuar el debate de las cuestiones fundamentales en el próximo cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General. Con este propósito, mi delegación examina con mucho interés la posibilidad de que pueda distribuirse una nueva versión del proyecto de resolución, enmendada para lograr una mayor precisión y actualidad. Esa nueva versión estaría disponible al comienzo del próximo período de sesiones de la Asamblea General. El propósito sería incrementar el nivel de consenso con respecto a algunos de los elementos esenciales de una estrategia global para la prevención de la guerra, incluida la guerra nuclear, conforme a lo bosquejado por el Secretario General en su Informe. Podría tratarse de que el texto del año pasado, recibiera una mayor aceptación, haciendo más hincapié en las preocupaciones genuinas de los países no alineados por su seguridad, según han sido expresadas en el gran número de consultas que ha celebrado mi delegación en los últimos meses con delegaciones de países del tercer mundo, tanto en sus capitales como en Ginebra.

Sin embargo, las medidas que adopte la Asamblea General no harán que sea superfluo el examen del tema 3 de la agenda por la Conferencia; todo lo contrario. Quiero concluir mis palabras expresando la esperanza de que la Conferencia de Desarme en su próximo período anual de sesiones preste la máxima atención a este tema vital.

Sr. VAN SCHAIK (Países Bajos) [traducido del inglés]: Mi delegación lamenta que, como acaba de anunciarse hace un momento, el Embajador Alessi vaya a abandonarnos en breve. Le echaremos de menos, además de su atinado asesoramiento y reflexivas contribuciones. En especial, su aportación en lo tocante al espacio ultraterrestre ha sido notable, y hemos tenido la fortuna de que haya expresado por última vez sus ideas sobre esta cuestión esta mañana. Como ha dicho, la Conferencia de Desarme requiere paciencia y perseverancia, características que por excelencia son calidades de Mario Alessi.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

Como nos acercamos al final de este período de sesiones, quiero abordar algunas cuestiones concretas que exigirán nuestra atención también en el futuro. Quiero referirme a ciertos aspectos del tema del espacio ultraterrestre, así como a nuestra venidera labor en relación con las armas químicas. Por último hablaré brevemente de los nuevos tipos de armas de destrucción en masa.

Empiezo por el espacio ultraterrestre.

Al igual que otras, mi delegación consideró muy importante que al término de la primera parte del período de sesiones la Conferencia pudiera ponerse finalmente de acuerdo para establecer un Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Nos satisface que en la segunda parte del período de sesiones el nuevo Comité, tras ciertas dificultades iniciales, haya podido aprobar un programa de trabajo válido que le permite proceder al examen a fondo del tema 5 de la agenda. En general, pensamos que el Comité, bajo la muy experta presidencia del Embajador Alfarargi, ha trabajado bastante bien. El intercambio de puntos de vista, en particular por lo que atañe al régimen jurídico actual del espacio ultraterrestre, ha sido interesante y aleccionador.

Lamentamos, no obstante, que en ocasiones los debates hayan adquirido un sesgo polémico. Como dijo el Embajador Dhanapala, mucho del precioso tiempo de que disponía el Comité se invirtió en discusiones manidas acerca de presuntos pecados por acción o por omisión en cuestiones que, como todos sabemos, figuran en la agenda de las negociaciones bilaterales que están celebrándose en Ginebra. Tales diatribas tienden a apartarnos de las tareas en las que, desde nuestro punto de vista, ha de centrar inicialmente su atención el Comité.

El Comité debe analizar en primer término el derecho internacional vigente por lo que atañe a la utilización militar del espacio ultraterrestre, y tratar de establecer criterios comunes sobre lo que está y no está amparado por ese derecho, con objeto de cerciorarse de las medidas internacionales legislativas complementarias que puedan necesitarse. Esa tarea ha sido abordada en el Comité, pero dista mucho de estar terminada.

El espacio ultraterrestre rodea a toda la población de nuestro globo. Por consiguiente, lo que ocurre en él nos afecta a todos nosotros. La utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos encierra una promesa para el conjunto de la humanidad. La utilización militar del espacio ultraterrestre reviste importancia mundial y, como sabemos, puede tener consecuencias trascendentales,

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

tanto positivas como negativas, para la paz y seguridad internacionales. De ahí que un enfoque multilateral por lo que hace a las actividades militares en el espacio ultraterrestre nos parezca tan justificado como lo es por ejemplo la actividad multilateral que se desarrolla en la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos respecto de la utilización de ese medio con fines civiles. Tal enfoque multilateral es, a nuestro parecer, un necesario complemento de las negociaciones en curso entre las dos principales Potencias espaciales, a saber, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Naturalmente, la Conferencia de Desarme tiene que desempeñar su propia función, de modo paralelo y complementario a las negociaciones bilaterales, y, es de esperar, de manera compatible con esas negociaciones, según observó atinadamente el Embajador Lowitz.

Cada vez son más los países que han hecho su entrada en el espacio ultraterrestre y poseen sus propios satélites. El funcionamiento continuo y no obstaculizado de esos satélites es fundamental para el desarrollo de la cooperación internacional en el espacio ultraterrestre. La protección de esos satélites -civiles- es, por supuesto, esencial para esa cooperación internacional, y debe realizarse por medio de un enfoque multilateral.

Son objeto de especial preocupación para nosotros los satélites que, por ejemplo, debido a su aportación a una mayor transparencia, a la solución de situaciones de crisis y a su papel de alerta anticipada contra ataques nucleares, cumplen una función estabilizadora. La consecución del control de los armamentos en esta esfera es tarea muy compleja. Uno de los factores que la complican es, desde luego, que no todos los satélites desempeñan ese papel estabilizador. Creemos que tiene especial importancia un enfoque multilateral complementario en lo que atañe a la protección de esos satélites y, por ende, a los sistemas antisatélite.

Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética están dedicados a la investigación en relación con sistemas de defensa estratégica, incluso sistemas con base en el espacio. Indudablemente las actividades de investigación en esa esfera merecen atención multilateral, ya que el posible desarrollo de tales sistemas puede, en definitiva, tener consecuencias de largo alcance para la paz y la seguridad internacionales, para el proceso de control de los armamentos y para la carrera armamentista. Pero debemos darnos cuenta de que se trata de perspectivas a largo plazo, en tanto que, a corto plazo, los sistemas antisatélite pueden amenazar a satélites que contribuyen al mantenimiento de la estabilidad. Son por lo

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

tanto dichos sistemas antisatélite los que requieren especial atención por nuestra parte. Como señaló Sir Geoffrey Howe, Secretario de Estado del Reino Unido para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth: "en el caso de los sistemas antisatélite, ya estamos en el futuro ...", "por el contrario, cualquier adelanto, superada la etapa de investigación en materia de defensa contra misiles balísticos, lo que constituye el peligro nuclear más inmediato, se encuentra a muchos, muchos años de distancia".

Creemos que es importante reconocer los diferentes plazos involucrados. Por otra parte, debemos comprender que existen ciertas duplicaciones de orden tecnológico entre el desarrollo de sistemas de defensa estratégica y de sistemas antisatélite.

Esto nos coloca ante un dilema desde el punto de vista del control de los armamentos. Durante mucho tiempo no será posible formular un juicio definitivo sobre la contribución de los sistemas de defensa estratégica a la seguridad. En última instancia habrá que examinar junto con los sistemas de defensa estratégica las medidas antisatélite que prejuzgan las posibilidades de defensa estratégica. Pero eso, a juicio de los Países Bajos, no debe significar que mientras tanto prosiga sin restricción alguna el desarrollo de sistemas antisatélite. Teniendo presente ese dilema, nos preguntamos si no habría que estudiar a corto plazo, -es decir, en todo caso hasta el momento en que pueda procederse a una primera evaluación de la defensa estratégica- una limitación provisional de ciertos sistemas antisatélite, en relación, quizás, con prohibiciones de los ensayos.

Nos parece que éste es un sector en que la Conferencia de Desarme puede desempeñar el tipo de función complementaria que he sugerido un poco antes. Paralelamente a las negociaciones bilaterales, la Conferencia podría hacer una aportación válida y constructiva a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Podríamos abordar de manera estructurada aquellos aspectos del problema que recaban ulterior consideración multilateral.

Un primer paso importante sería un análisis minucioso en esta Conferencia del cuerpo de derecho internacional vigente en relación con la utilización militar del espacio ultraterrestre. Ese análisis, teniendo como telón de fondo las actuales y posibles actividades militares en el espacio ultraterrestre, nos permitiría delimitar las zonas grises, las deficiencias o "lagunas", del vigente régimen jurídico del espacio ultraterrestre. Una ilustración muy interesante de ese enfoque fue la intervención que el Embajador Wegener dedicó a este tema hace

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

un mes aproximadamente. En otras intervenciones de distintas delegaciones en el Comité se ha mostrado asimismo que tal enfoque puede ser fructífero. Gracias a los útiles documentos de trabajo sobre el vigente régimen jurídico del espacio ultraterrestre que nos han presentado las delegaciones del Canadá y del Reino Unido, no estamos ciertamente escasos de documentación básica informativa.

Lo mismo que otras naciones, los Países Bajos mantienen el criterio de que ciertos sectores del derecho internacional consuetudinario son aplicables al medio ambiente en su conjunto, incluido el espacio ultraterrestre. Opinamos también que los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, que imponen a los Estados la obligación de abstenerse de la amenaza o del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier otro Estado, son aplicables asimismo al espacio ultraterrestre.

Desde el decenio de 1960 han entrado en vigor diversos instrumentos internacionales que limitan la utilización militar del espacio ultraterrestre, en términos más concretos. El Tratado sobre el espacio ultraterrestre, de 1967, ocupa una posición central a este respecto. Dicho tratado prohíbe el estacionamiento en el espacio de objetos portadores de armas nucleares o cualquier otro tipo de armas de destrucción en masa. Prevé la desmilitarización completa de la Luna y otros cuerpos celestes. Sin embargo, este tratado no prohíbe todas las actividades militares en el espacio ultraterrestre. Por ejemplo, no están prohibidos los satélites militares de observación, comunicaciones, navegación y alerta anticipada.

La mayor parte de los satélites militares actuales tienen gran importancia para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La preocupación que en nosotros despiertan nuevas actividades militares en el espacio que entrañan el riesgo de una carrera de armamentos, no deben ocultarnos este hecho tan esencial. Satélites militares como los que he mencionado, o los que observan zonas de crisis o intervienen en la verificación del cumplimiento de acuerdos de desarme vigentes son fundamentales. Por eso, a nuestro juicio, no es ni realista ni conveniente reclamar una desmilitarización completa del espacio ultraterrestre.

Habría que estudiar también otros tratados importantes. Permítanme que mencione algunos. Un importante instrumento multilateral es el Tratado de prohibición parcial de los ensayos, de 1963, que prohíbe, entre otras cosas, el ensayo de armas nucleares en el espacio ultraterrestre. Los acuerdos bilaterales SALT, en particular el Tratado ABM de 1972, merecen especial atención por nuestra parte. Estos instrumentos introducen el concepto de la no injerencia en los medios técnicos nacionales, noción que incluye los satélites.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

En resumen, nos parece que un análisis minucioso del actual régimen jurídico del espacio ultraterrestre debe darnos, ante todo, un conocimiento de su ámbito. Luego tendríamos que examinar de cerca las actividades y acontecimientos militares en el espacio ultraterrestre. Solamente entonces habremos sentado la base a partir de la cual cabría estudiar posibles medidas concretas en esa esfera. A nuestro modo de ver, la cuestión clave que debe guiarnos en estos esfuerzos es la de si las actividades militares que examinamos pueden considerarse de carácter estabilizador o más bien desestabilizador, y, por consiguiente, susceptibles de agravar el peligro de guerra.

En esta misma vena habríamos de centrar nuestra atención en los posibles procedimientos para eliminar el peligro que amenaza a los satélites que desempeñan un papel estabilizador. Podríamos estudiar, por ejemplo, si cabe o no desarrollar el principio de la no injerencia en los medios técnicos nacionales, convenido en el marco bilateral de los acuerdos SALT. Las cuestiones que habría que estudiar están relacionadas con la naturaleza precisa de la protección existente para los medios técnicos nacionales y su posible ampliación a otras categorías de satélites, así como a satélites pertenecientes a países distintos de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Dicha protección habría que vincularla entonces, como ya he dicho, a la limitación del desarrollo de sistemas antisatélite.

El concepto, en fin, de las medidas de fomento de la confianza puede desempeñar un papel importante también en el medio espacial. El Convenio sobre el registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre, de 1975, puede servir de base para un intercambio más amplio y detallado de información respecto de las actividades espaciales. Cabría estudiar en ese contexto la notificación previa del lanzamiento de objetos espaciales y la observación de tales lanzamientos sobre el terreno. Hemos tomado nota con interés de las sugerencias hechas por el Embajador Ahmad, del Pakistán, a este respecto.

Dedicaré algunas palabras a las armas químicas. Si hubiera hablado semanas atrás, mis comentarios a propósito de la labor realizada hasta el presente en materia de armas químicas no habrían sido muy favorables. En efecto, pese a los admirables esfuerzos desplegados por diversas delegaciones en la búsqueda de soluciones a problemas concretos que bloquean el camino hacia una convención, por entonces el balance del período de sesiones de 1985 era bastante parvo.

Pero en estas últimas semanas hemos sido testigos, por fortuna, de ciertos progresos limitados, aunque frágiles, como observamos ayer en el Comité ad hoc.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

Registramos algunos resultados positivos logrados últimamente en los tres grupos de trabajo del Comité ad hoc. Las delegaciones han encontrado al parecer una solución en lo tocante a puntos específicos como el criterio de la toxicidad y la denominación de las armas binarias como categoría aparte. Esperamos fervientemente que estos signos de una mayor flexibilidad no sean sino el comienzo de progresos más sustantivos y amplios.

Confiamos también en que se haga más justicia al rimero de enjundiosos documentos presentados por las delegaciones. Nos parece que algunas prefieren mantenerse con demasiada frecuencia en la sombra de la reticencia o de observaciones que no comprometen a nada, en lugar de exponer claramente sus puntos de vista sobre los laboriosos trabajos realizados por otras. Estamos persuadidos de que únicamente por medio de tan esmerados esfuerzos cabe expresar la voluntad política de los gobiernos.

Esto me lleva de la mano a la cuestión de cómo proseguir nuestra actividad con posterioridad a la clausura del actual período de sesiones a fines de este mes. Creemos que en ciertos sectores los progresos logrados son tales que brindan incentivo para la futura labor allí donde al comienzo no parecía registrarse movimiento alguno. En cualquier caso, los documentos finales de los tres grupos de trabajo proporcionan una base a partir de la cual podemos solicitar nuevas instrucciones. Hay pruebas de progreso y, por lo tanto, todos los motivos para estudiar cómo podría organizarse nuestro trabajo entre el actual período de sesiones y el siguiente.

Quiero asegurarles que mi delegación no desea en modo alguno forjarse vagas ilusiones en cuanto a las posibilidades de un progreso sustantivo en fecha temprana. Pero lo que sí creemos es que podría resultar fructífero continuar los trabajos entre finales de este mes y el mes de febrero del año próximo. Aparte de eso, nos intriga la manera de razonar de quienes, de un lado, observan que los principales bandos contendientes -Washington y Moscú- no se mueven y, de otro, no quieren permitir que sus propias delegaciones avancen más en la Conferencia de Desarme durante el intervalo entre los períodos de sesiones.

En consecuencia, apoyamos enérgicamente los esfuerzos desplegados por el Presidente del Comité ad hoc, Embajador Turbanski, con objeto de encontrar una fórmula sobre la prosecución del trabajo que sea aceptable para todos. Por lo que nos concierne, podríamos aceptar la celebración de consultas officiosas dirigidas por el Embajador Turbanski aquí, en Ginebra, hacia fines de septiembre

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

y durante el mes de octubre con la participación de los interesados. Estimamos que esas consultas habría que centrarlas en dos o tres temas. Las "actividades permitidas" y la "declaración de existencias" serían, a nuestro parecer, adecuados objetos de examen. Esperamos que el Presidente estudie si no sería posible examinar también con provecho en esa oportunidad la cuestión principal del cumplimiento y la verificación. Los resultados de esas consultas podrían estudiarse luego en el Comité ad hoc, en enero del año próximo, unas dos semanas antes de la primera parte de nuestro período de sesiones.

Esperamos, además, que podamos convenir ahora que en el período de sesiones de 1986 se adoptará oportunamente una decisión sobre la manera en que continuaremos el proceso de negociación de la convención con posterioridad a la clausura de dicho período de sesiones de 1986. Esa decisión, adoptada con tiempo, permitirá también que las delegaciones más pequeñas, para las cuales la actividad del Comité ad hoc y de sus grupos de trabajo durante los períodos de sesiones representa un esfuerzo extraordinario, tomen convenientemente las medidas imprescindibles con miras a la actividad ordinaria en el otoño de 1986. Permítaseme agregar que seguimos estando convencidos de que, si hay que desarrollar una labor, habrá que contar también con tiempo suficiente en el otoño de 1986.

Para terminar con el tema de las armas químicas, deseo expresar el interés de mi Gobierno por la cuestión de la verificación de la prohibición de la producción de esas armas y sus consecuencias prácticas para la industria química civil. Hemos observado que la evaluación de esas consecuencias para la industria química difiere de un país a otro, pero suponemos que existen sin duda elementos comunes dignos de tomarse en consideración.

Habida cuenta de ello, las autoridades de los Países Bajos piensan organizar un seminario dedicado al tema de la verificación de la prohibición de la producción, seminario al que se asociarían representantes de la industria química de nuestro país. El seminario proyectado se celebraría a comienzos de junio, inmediatamente antes de la segunda parte del período de sesiones de 1986. Esperamos encarecidamente que las delegaciones, algunas de las cuales pueden no estar familiarizadas con las interioridades de la industria química, estarán dispuestas a venir a mi país con objeto de profundizar su conocimiento de los problemas prácticos dimanantes de la aplicación de la convención futura. A su debido tiempo ofreceremos un bosquejo del programa del seminario, en cuyo momento agradeceremos ciertamente cualesquiera observaciones que ustedes quieran formular.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

Algunos comentarios en relación con nuevos tipos de armas de destrucción en masa. El 4 de julio, el Embajador Issraelian hizo una propuesta doble por lo que atañe a la prohibición de nuevos tipos de sistemas de armas de destrucción en masa. Sugirió, en primer término, que los Estados miembros de la Conferencia de Desarme asumieran el compromiso -en una forma que se determinaría más adelante- de iniciar negociaciones sobre la prohibición de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa, tan pronto como se identificara un determinado nuevo tipo de estas armas. En espera de esas negociaciones se decretaría una moratoria respecto del desarrollo de esas armas. La segunda parte de la propuesta de la Unión Soviética se refiere al establecimiento de un grupo de expertos al que se confiaría la tarea de identificar los nuevos tipos de armas de destrucción en masa.

Reconocemos que estas propuestas, si bien en algunos aspectos semejantes a propuestas precedentes formuladas por la delegación soviética, toman también en consideración posiciones occidentales por cuanto no mencionan ya la idea de celebrar una convención general sobre la prohibición del desarrollo y la producción de nuevas armas de destrucción en masa. Por otra parte, no creemos que el establecimiento de un grupo de expertos sugerido por la delegación soviética sea la forma más práctica de tratar esta cuestión. En efecto, no hay muchos "expertos" que estén calificados para abarcar una esfera tan amplia, ni hay motivo para establecer un grupo permanente sobre una cuestión cuya pertinencia tiene que ser demostrada todavía. ¿No sería más práctico que, por ejemplo, en una reunión oficiosa a nuestro nivel, como hemos hecho con anterioridad otras veces, las delegaciones, reforzadas por expertos en caso necesario, tuvieran una oportunidad de examinar la situación en lo que respecta a nuevas armas de destrucción en masa? Entiendo que esta tarde se celebrará una reunión oficiosa sobre ese tema, y espero que en ella podamos acordar esa fórmula.

Seguimos tan interesados como siempre, desde luego, en recibir información de las delegaciones que hayan identificado nuevas armas de destrucción en masa que pudieran haber pasado desapercibidas hasta el presente para las demás.

Quisiera señalar, de pasada, que no consideramos como armas de destrucción en masa las armas de haces de partículas a las que aludió el Embajador Rose en su intervención de 6 de agosto.

Estamos dispuestos asimismo a intercambiar pareceres con otras delegaciones en lo tocante a un posible proyecto de resolución que pudiera aprobar este año la Asamblea General por aclamación, y en el que se solucionen pasadas discrepancias al respecto. Creemos que una resolución preparada por la Primera Comisión

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

y aprobada por consenso es la forma más adecuada en la que cabe formular los propósitos de los gobiernos respecto de las nuevas armas de destrucción en masa.

Para terminar, quiero expresar cierta inquietud por el estado de nuestras deliberaciones en el Comité ad hoc sobre el informe definitivo del actual período de sesiones de la Conferencia. A mi juicio, la Secretaría ha realizado, en conjunto, una excelente labor de preparación de proyectos de los diferentes capítulos. Por eso señalamos con pesar y con cierta sorpresa que ayer fue imposible progresar en dos de nuestros comités. Quisiera rogar a los colegas que las delegaciones sean flexibles para evitar que continúen las disputas innecesarias y que retorne ese espíritu constructivo que ha inspirado últimamente nuestra actividad en una gran parte del debate a nivel práctico.

Dado que el Embajador Butler, al final del excelente discurso que pronunció a comienzos de esta semana, me obligó a consultar a Shakespeare, permítaseme concluir expresando mis disculpas al Embajador Cromartie por una cita de Puck, en El sueño de una noche de verano: "Y el conocido proverbio de que cada hombre tomará lo suyo, cada Juan tendrá su Juana, nada irá mal, el hombre recobrará su cabalgadura y todo irá sobre ruedas".

Sr. QIAN JIADONG (China) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame empezar por darle la bienvenida como representante de la Argentina, país que ha desempeñado un papel activo en el desarme y que mantiene relaciones de amistad con China, cuando se inicia su participación en los trabajos de la Conferencia, así como felicitarlo por ocupar la Presidencia durante el último mes del actual período de sesiones. Estoy convencido de que bajo su competente dirección el período de sesiones se verá coronado por el éxito. Deseo aprovechar la oportunidad de dar la bienvenida al Embajador J. Raeymackers de Bélgica, y espero que continúen las buenas relaciones de cooperación que ha habido entre ambas delegaciones mientras estuvo entre nosotros su predecesor, el Embajador M. Depasse.

Al dar la bienvenida a los nuevos colegas, debo expresar mi más cordial despedida al Embajador U Maung Maung Gyi de Birmania y al Embajador M. Alessi de Italia, que se marchan de Ginebra dentro de poco. Nos hemos sentido muy impresionados por su capacidad diplomática, su gran experiencia y su agradable trato. Les deseo todo género de éxitos en sus nuevos e importantes destinos.

También desearía pedir a la delegación de Argelia que comunique nuestro agradecimiento al Embajador B. Uld-Ruis por su excelente trabajo mientras presidió nuestras deliberaciones el mes pasado, así como desearle todo género de éxitos.

(Sr. Qian Jiadong, China)

Hoy se cumple el 40º aniversario de la terminación de las hostilidades de la segunda guerra mundial en la región de Asia y el Pacífico. Fue otra gran victoria de la lucha antifascista mundial tras la registrada en el teatro europeo. Señaló la derrota total del fascismo y del militarismo y la terminación definitiva de la segunda guerra mundial.

Más de 60 países y más del 80% de la población del mundo se vieron afectados por esa guerra iniciada por los fascistas y los militaristas. Destruyó enormes riquezas y bienes sociales, se cobró más de 50 millones de vidas y desencadenó sobre la humanidad un flagelo sin precedentes. Gracias a la prolongada y ardua lucha de la alianza antifascista formada por los pueblos de más de 50 países, entre ellos China, los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y la Unión Soviética, por fin se extinguieron las llamas de agresión fascista y militarista y se salvaron la paz, la justicia y la civilización de la humanidad. Fue una victoria conjunta de los países y los pueblos de Europa, Asia, Oceanía y las Américas.

En el teatro del Extremo Oriente, China fue la principal víctima y soportó la carga de la guerra. El pueblo chino, con el apoyo de los pueblos del mundo, soportó ocho años de combates arduos y valerosos. China pagó un alto precio con 35 millones de bajas. La guerra de agresión de los militaristas japoneses no sólo infligió sufrimientos indecibles al pueblo chino, sino también al japonés. Es de celebrar que haya terminado este trágico capítulo de la historia. Los pueblos chino y japonés han venido haciendo esfuerzos concertados por escribir nuevos capítulos de cooperación amistosa entre los dos países. Ambos están decididos a mantener esa amistad de generación en generación y "nunca volver a hacerse la guerra".

Desde que terminó la segunda guerra mundial se han producido en el escenario mundial enormes cambios. Los países y los pueblos amantes de la paz de todo el mundo, aprovechando las amargas lecciones del pasado y persistiendo en oponerse a las políticas de agresión y de guerra, en general han conseguido preservar la paz mundial en los 40 últimos años.

Sin embargo, debemos advertir serenamente que esa paz es sumamente frágil y precaria. Como dicen algunos, es "la paz del terror". Nunca se han dispersado las negras nubes de la guerra. En los últimos 40 años se han visto innumerables guerras locales, conflictos armados repetidos y una situación internacional sumamente inestable. Ha habido múltiples casos de violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas internacionales fundamentales por las superpotencias, las cuales han transgredido la soberanía nacional de otros países, se han

(Sr. Qian Jiadong, China)

injerido en los asuntos internos de otros países e incluso han enviado tropas directamente a invadir a otros países. En lugar de reducirse, los arsenales de las superpotencias han aumentado rápidamente hasta un punto nunca visto en tiempos de paz. En particular, ya poseen armas nucleares más que suficientes para destruir varias veces la Tierra. Pero, no contentas con ello, siguen tratando de obtener ventajas cualitativas y cuantitativas. Es más, en los últimos diez o veinte años, se han dedicado también a la investigación y el desarrollo de armas para el espacio ultraterrestre, con lo cual han agregado una nueva dimensión a la carrera de armamentos. En consecuencia, la paz del mundo, y hasta la propia supervivencia de la humanidad, han quedado gravemente amenazadas. Se justifica plenamente que los pueblos de todo el mundo se opongan decididos a la carrera de armamentos y a la guerra, particularmente la guerra nuclear, y que pidan el desarme, sobre todo el desarme nuclear.

Al igual que los pueblos de todos los países, el Gobierno y el pueblo chinos están sumamente preocupados por la amenaza de guerra nuclear. Siempre hemos sostenido que los problemas deben atacarse de raíz. Para prevenir una guerra nuclear es necesario ante todo eliminar los focos de los que surgen los conflictos y la guerra. La tensión actual es fundamentalmente resultado de la rivalidad entre las dos superpotencias por la hegemonía mundial. Deben cambiar su rumbo de acción y regir las relaciones entre ellos y con otros países estrictamente conforme los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. La experiencia ha demostrado que las relaciones entre las naciones pueden ser armónicas y que para relajar la situación internacional basta con seguir los principios del respeto mutuo a la soberanía y a la integridad territorial, la no agresión recíproca, la no injerencia en los asuntos internos de los demás, la igualdad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica. De lo contrario se llegará al enfrentamiento, o incluso al recurso a las armas. Hace poco los Estados Unidos y la Unión Soviética han convenido en celebrar una reunión en la cumbre en Ginebra el próximo mes de noviembre. Los pueblos esperan a ver si esos países pueden aprovechar esta oportunidad para contribuir a la distensión y a la reducción de la amenaza de guerra.

Para reducir y eliminar el peligro de guerra nuclear también es imperativo eliminar los medios de hacer esa guerra, es decir, las armas nucleares. China siempre ha sostenido que la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares constituyen la medida fundamental para evitar una guerra nuclear.

(Sr. Qian Jiadong, China)

En los últimos 40 años, aproximadamente, en más de una ocasión se ha pensado en las armas nucleares como opción a la que recurrir en guerras locales. Ello señala que mientras existan armas nucleares subsiste el peligro de guerra nuclear. Naturalmente, el objetivo de la prohibición completa y de la destrucción total de las armas nucleares no se puede realizar de un día para otro. Sin embargo, no se puede tolerar que se prolongue indefinidamente el logro de progresos al respecto. Como medida práctica, las dos superpotencias deben tomar la iniciativa de suspender el ensayo, la producción y el emplazamiento de armas nucleares y de reducir drásticamente sus arsenales nucleares existentes. Si tienen el deseo sincero de llegar al desarme, ello no debe ser demasiado difícil. Celebramos la iniciación de negociaciones sobre las armas nucleares y espaciales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. En su declaración conjunta de 8 de enero se comprometieron a "elaborar acuerdos eficaces para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y poner fin a esa carrera en la Tierra, limitar y reducir los armamentos nucleares y reforzar la estabilidad estratégica". Se han celebrado ya dos series de negociaciones, y sin embargo no se ha avanzado en absoluto. Al tiempo que se hace hincapié en el mantenimiento de la "paridad" o de la "igualdad y seguridad igual", en realidad ambos bandos están buscando la superioridad. Siguen careciendo de la voluntad política de un desarme auténtico. El ver este estado de cosas no puede sino causarnos decepción.

El distinguido Secretario Federal de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, Sr. Dizdarević, dijo el 13 de junio en la Conferencia de Desarme: "aunque no estemos en condiciones de eliminar las armas nucleares, hagamos cuanto esté a nuestro alcance por prevenir su utilización, en otras palabras, por llegar a un acuerdo que prohíba la utilización de esas armas". Compartimos plenamente esa opinión. Es también la posición que mantenemos desde larga data. Este año es también el 40º aniversario del bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki. Las tragedias de Hiroshima y Nagasaki demuestran que nunca se deben usar las armas nucleares. Precisamente por esta razón nos comprometimos unilateralmente ya en 1964 a no ser los primeros en emplear armas nucleares en ningún momento y en ninguna circunstancia, y prometimos incondicionalmente no emplear armas nucleares contra Estados no poseedores de esas armas ni contra zonas libres de ellas. Si todos los Estados poseedores de armas nucleares, y en particular las dos superpotencias, pudieran asumir incondicionalmente esas mismas obligaciones

(Sr. Qian Jiadong, China)

y llegar a un acuerdo sobre la abstención recíproca del empleo de armas nucleares, no cabe duda de que tendría importancia positiva para la prevención de la guerra nuclear.

Aunque demos atención prioritaria al desarme nuclear, no debemos dejar de prestar atención al desarme convencional. Los armamentos convencionales constituyen un aspecto importante de la carrera armamentista entre las dos superpotencias. Las armas convencionales consumen el 80% de sus gastos militares y constituyen un medio importante de proseguir su política de hegemonía y de fuerza. Lo más inquietante es que existe el peligro de que una guerra convencional se escale hasta convertirse en una guerra nuclear. Si se considera que el empleo de armas nucleares se había previsto en las principales guerras locales del período de la posguerra, esa aprensión no es infundada. El desarme convencional debe ser paralelo al desarme nuclear; cada uno de ellos puede fomentar el progreso del otro.

Quiero referirme también aquí a la cuestión de las armas en el espacio ultraterrestre. Es ésta una cuestión de la máxima urgencia e importancia. Hace poco, al recibir a visitantes del Reino Unido, Deng Xiaoping, Presidente de la Comisión Asesora Central del Partido Comunista de China, dijo que el plan de la "guerra de las galaxias" no debía ejecutarse porque ocasionaría cambios cualitativos en la carrera armamentista entre las dos superpotencias, y que el plan de la "guerra de las galaxias" era algo intrínsecamente distinto a agregar unas cuantas ojivas nucleares o modificar algunos tipos nuevos de misiles. Esta es la posición básica de China respecto de la cuestión del espacio ultraterrestre. A partir de esa posición, China se opone firmemente a la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, apoya la "no militarización del espacio ultraterrestre" y propone que primero se logre "el desarmé del espacio ultraterrestre" en la fase actual. Una vez más, exhortamos a los países con capacidad espacial a que se abstengan de desarrollar, ensayar y emplazar armas en el espacio ultraterrestre, a fin de crear un clima propicio para las negociaciones sobre la cesación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Con ocasión del 40º aniversario de la victoria de la guerra mundial antifascista, la Conferencia de Desarme, en su carácter de único foro de negociación multilateral sobre el desarme, debería estar aportando una contribución mayor a la causa del desarme mundial. Sin embargo, lamentablemente no es así. Aunque se han establecido comités ad hoc sobre las armas químicas, las armas radiológicas, el Programa Comprensivo de Desarme, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad

para los Estados no poseedores de armas nucleares, es poco lo que se ha avanzado en las cuestiones de fondo. Entre tanto, no se han establecido comités ad hoc sobre los tres temas prioritarios, a saber, la prohibición de los ensayos de armas nucleares, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, ni sobre la prevención de la guerra nuclear. Como ya se acerca el final del período de sesiones en curso, es imposible esperar que se vayan a producir milagros. Sin embargo, no somos pesimistas. Siempre hemos creído que, igual que la humanidad, con su genio y su sabiduría extraordinarios, ha conseguido liberar la energía del átomo, sin duda podrá hallar los medios de prevenir una catástrofe nuclear. Como siempre, la delegación de China cooperará con todas las delegaciones en un esfuerzo conjunto por salvaguardar la paz y lograr el desarme.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de China su declaración y sus amables palabras dirigidas al Presidente.

Doy la palabra ahora al representante de Australia, Embajador Butler.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, permítaseme ante todo sumarme a otros oradores para expresar la enorme gratitud de mi delegación a los Embajadores de Birmania, la India e Italia por la tesonera labor y la amistad de que han hecho gala en esta Conferencia de Desarme. Lamentamos su partida, que entraña el retiro de la importantísima contribución que han aportado a nuestra labor.

Me referiré hoy al tema 1 de nuestra agenda: la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Deseo decir ya que he seguido con gran atención esta mañana la declaración de nuestro distinguido colega, el Embajador de Pakistán, y comparto muchas de sus preocupaciones, ideas y sentimientos. Respecto de esto último, ciertamente, al igual que él, lamento que no hayamos establecido en este período de sesiones de 1985 un comité ad hoc sobre este tema de capital importancia. Al estudiar esta cuestión, deseo exponer brevemente lo que considero una cronología sumamente pertinente de los hechos.

En primer lugar, en julio de 1984 presenté a esta Conferencia, en nombre de un grupo de delegaciones occidentales, un proyecto de mandato para tal comité ad hoc, publicado con la signatura CD/521. Lo esencial de dicho mandato era la identificación de tres problemas cuya solución era necesaria para elaborar un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, problemas que, como todos sabemos, se refieren al ámbito, a la verificación y al cumplimiento. Un sello distintivo de dicho mandato era que, entre los proyectos presentados en esta Conferencia, era el único que pedía se elaborase un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares por todos los Estados, en todos los medios y con carácter permanente.

(Sr. Butler, Australia)

El 7 de agosto de 1984, el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Sr. Bill Hayden, vino a este foro y, como parte de su declaración en la Conferencia, presentó el documento que lleva la signatura CD/531 y versa sobre los principios para la verificación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Creo justo decir que dicho documento fue recibido con muchísimo interés, y que se hicieron declaraciones importantes de apoyo al mismo.

Más tarde el mismo año, en noviembre-diciembre de 1984, la Asamblea General aprobó una resolución sobre el tema "Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares". En realidad, su título correcto era "Necesidad urgente de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares". Esa resolución fue una de las tres, o tal vez cuatro, sobre el tema, pero se sometieron a votación tres resoluciones importantes sobre el tema de la prohibición de los ensayos nucleares. El resultado de la votación sobre la resolución 39/53, en la que se exhortaba a la urgente concertación de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares, fue de 124 votos a favor, ninguno en contra y 24 abstenciones.

La resolución recibió un número de votos mayor al de cualquiera de las otras resoluciones análogas, y el ámbito de esa resolución es amplio. Es la única que tiene ese ámbito. A instancia de un grupo de Estados socialistas se procedió a una votación separada sobre el párrafo 4 de dicha resolución, cuyo resultado fue de 84 votos a favor, 19 en contra y 41 abstenciones. En consecuencia, fue rechazado el intento de eliminar de esa resolución una de sus secciones fundamentales y críticas. Volveré sobre dicha resolución dentro de un momento.

El siguiente paso de la cronología de hechos a que deseo referirme se produjo en julio de este año, cuando en nombre de un grupo de Estados occidentales presenté un programa de trabajo para un comité ad hoc sobre el tema 1, cuya signatura es CD/621. Dicho programa de trabajo ilustraba claramente las medidas prácticas necesarias para que este órgano elaborase un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

El último punto de mi cronología de hechos fue la presentación, en el mismo mes de julio, por el Reino Unido, la República Federal de Alemania y el Japón de tres documentos de trabajo que se referían precisamente a las mismas cuestiones: las relativas a la verificación y fiscalización del cumplimiento de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Otros oradores se han referido esta mañana a dichos documentos. De importancia clave es que proporcionan una base perfectamente sólida para el examen de las tres cuestiones medulares a que ya me he referido. Esas cuestiones son las del ámbito, la verificación y el cumplimiento.

(Sr. Butler, Australia)

Esta cronología representa un trabajo impresionante y propuestas concretas. Pero, ¿qué hemos hecho? Digo, señor Presidente, que no hemos hecho sino bregar acerca de la forma -no del fondo- de la cuestión. Nos hemos enfrascado en argumentos acerca de palabras, acerca de mandatos, y hemos dejado de lado la cuestión de fondo. Recuerdo haber visto una vez una fotografía de un partido de fútbol, que desgraciadamente había conducido a una pelea entre los jugadores. Allí estaban los 22 jugadores en medio del campo, y la pelota, objeto del partido, estaba a un costado del campo de juego, sin que nadie le prestara la menor atención.

Eso es lo que hemos hecho acerca del tema este año a la vista de propuestas tan constructivas sobre la labor práctica. Nuestra propuesta, nuestro programa de trabajo, los principios para la verificación presentados por el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, siguen sobre la mesa, y siguen encaminados a que se establezca un comité ad hoc sobre el tema y comience inmediatamente la labor práctica que conduzca a la elaboración de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Dichas propuestas son propugnadas enérgicamente en los documentos de trabajo que al respecto han presentado este año numerosas delegaciones.

Nuestras propuestas han sido calificadas indistintamente de mera táctica, de pantalla o de cortina de humo para encubrir la inactividad, y deseo hacer constar claramente que mi delegación rechaza rotundamente tales calificativos. Los hemos oído antes, los hemos rechazado antes y espero no volver a oírlos. Si volvemos a oírlos, los rechazaremos nuevamente. A veces nos preguntamos qué vamos a hacer, con qué frecuencia debemos aclarar la seriedad de nuestras intenciones y nuestra determinación en esta esfera. No conozco la respuesta a esta pregunta, pero les puedo decir que continuaremos haciéndolo.

No quisiera que lo que antecede dé a las delegaciones la impresión de que me siento deprimido. Seguimos teniendo la convicción y el conocimiento -y se trata de un conocimiento cierto, que se ha puesto de manifiesto hoy- de que son muchas las delegaciones representadas en esta sala, reunidas en torno a esta Mesa, que apoyan de hecho el enfoque que hemos propugnado y que, al igual que Australia y otros países, desean que esta labor práctica comience lo antes posible.

Naturalmente, la labor de esta Conferencia se basa en el consenso, y hasta hoy no hemos podido llegar a un consenso sobre esta cuestión. Sabemos que ello no ha sido posible debido a la actitud adoptada por unas cuantas delegaciones, actitud que ellas justifican, ya sea situándose en un pedestal más bien moral, o de rectitud moral y de principio, ya sea, en algunos casos, tergiversando lo que en realidad se ha propuesto en esta Conferencia.

(Sr. Butler, Australia)

Deseo aclarar que mi delegación no considera que la Conferencia de Desarme sea un foro en el que se compita por establecer quién se rige por los principios morales más elevados o más claros. Aquí no se otorgan premios por tal competencia. La única recompensa que cualquiera de nosotros debe buscar o estar dispuesto a aceptar es la satisfacción de la labor práctica y de los resultados prácticos en la búsqueda de medidas reales de desarme. Deseo decir una vez más que mi Gobierno considera que un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es una de las medidas fundamentales, reales de desarme.

Hay en esta Conferencia una delegación que no quiere saber nada de esta materia y que prefiere ausentarse. Es una decisión que le incumbe a ella y que, por lo menos, no obstaculiza nuestro trabajo.

Otra delegación habla de la prohibición completa de los ensayos nucleares como un objetivo a largo plazo. Esa no es la posición de mi Gobierno, que la considera una necesidad vital y urgente. Pero, permítame decir que esa delegación ha convenido en realizar la labor práctica necesaria para avanzar hacia un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, lo cual apreciamos.

Si alguien en esta Conferencia está levantando una cortina de humo en torno a la cuestión, es precisamente aquellos que tratan de tergiversar de manera persistente y abierta, las propuestas hechas por nosotros y por otras delegaciones. Esa tergiversación es en sí la descripción y la definición perfectas de una pantalla, de una cortina de humo o de un subterfugio. Una tergiversación de esa clase no es, a nuestro juicio, una técnica muy digna. Creemos conocer su origen, que consiste en que cuando uno no tiene respuesta o no le agrada lo que se propone, recurre simplemente a la tergiversación de la propuesta que se ha presentado.

Deseo volver nuevamente sobre la cuestión de la votación separada sobre el párrafo 4 de la resolución 39/53 de la Asamblea General. Esa votación separada fue solicitada por varios países, y su objeto era la parte fundamental de nuestra resolución. La finalidad que perseguía la votación era tratar de suprimir de esa resolución nuestro párrafo fundamental. ¿Qué era lo que se trataba de eliminar?

En el párrafo 4 se instaba a la Conferencia a que reanudase inmediatamente su labor sustantiva relacionada con el tema 1. No requiere mucho tiempo leer dicho párrafo in extenso, todos pueden verificarlo. Se trata de reanudar inmediatamente nuestra labor en relación con el tema 1, a fin de negociar un tratado sobre el tema. Luego disponía que se tomaran medidas para establecer lo antes posible una red internacional de vigilancia sismológica de las explosiones nucleares y determinar la capacidad de esa red para verificar la observancia de

(Sr. Butler, Australia)

un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Tal cumplimiento, tal verificación es precisamente lo que se requiere de un tratado de esa clase, y precisamente lo que todos sabemos que es objeto de controversia, independientemente de los procedimientos utilizados por otros para tergiversar lo que se necesita y lo que se pide.

Además, el párrafo 4 prevé "la investigación detallada de otras medidas para vigilar y verificar el cumplimiento de un tratado de esa índole, comprendida una red internacional para vigilar la radiactividad atmosférica".

Eso es lo que se intentó suprimir. No se trataba de algo aleatorio, de algo declaratorio, sino del fundamento mismo de un tratado de prohibición completa de los ensayos. No tuvo éxito el intento de tal supresión ¿Por qué se hizo? No estoy seguro; tengo algunas teorías pero tal vez sea mejor no compartirlas con ustedes. Pero ahora quiero abordar, en el mismo contexto, un informe muy interesante que guarda relación con el tema y que he recibido hoy. Ese informe corresponde a una entrevista dada el 13 de agosto a la agencia TASS -la agencia de noticias soviética- por el Sr. Mijail Gorbachov, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El Sr. Gorbachov se refería a la cuestión de las moratorias, la prohibición de los ensayos, etc., y pido perdón a nuestro colega soviético que, según veo, tiene un ejemplar de Pravda, por tener que leerla en inglés, pero espero que la traducción sea correcta. En un momento determinado el Sr. Gorbachov, en respuesta a una pregunta dice lo siguiente: "Naturalmente, las medidas unilaterales encaminadas a poner fin a las explosiones nucleares no pueden resolver definitivamente el problema de la cesación general y completa de los ensayos de armas nucleares. Para que se resuelva el problema de una vez por todas, es indispensable un acuerdo internacional que, además de las obligaciones apropiadas, contemple un sistema adecuado de medidas de verificación, tanto nacionales como internacionales".

Estoy de acuerdo, y se trata de una definición adecuada de lo que se requiere en cuanto al ámbito, la verificación y el cumplimiento, y, por cierto, también estoy de acuerdo en que las medidas unilaterales no son suficientes.

Para hacer justicia a la agencia TASS, al Sr. Gorbachov y a la delegación soviética, debo mencionar que el Sr. Gorbachov dijo también "a veces se dice que la cuestión de la cesación de los ensayos de armas nucleares debe examinarse en la Conferencia de Desarme, con sede en Ginebra. Pues bien, también estamos dispuestos a examinarla allí, pero en Ginebra los Estados Unidos y otros países occidentales vienen saboteando desde hace ya mucho tiempo la celebración de tales conversaciones".

(Sr. Butler, Australia)

Con eso no estoy de acuerdo. A veces se ha dicho que ello debe hacerse en Ginebra. Es de meridiana claridad que se trata del tema 1 de nuestra agenda, y que ese tema figura en la agenda desde hace cierto tiempo. Por supuesto, la idea del sabotaje de nuestros esfuerzos es inaceptable. No estoy seguro de quién ha podido informar al Sr. Gorbachov acerca de semejante situación en Ginebra. Sé que tiene muchas ocupaciones, pero tal vez fuera útil que leyese nuestro programa de trabajo propuesto.

Otro planteamiento encaminado a tergiversar lo que hemos propuesto lo hizo recientemente en esta Conferencia, el 6 de agosto, el Embajador de la República Democrática Alemana, que trató de que se suprimiese lo que se había propuesto en términos que, hasta ahora, francamente había pensado que no requerían tanta deliberación racional.

Sin embargo, la mejor manera de resumirlo es señalar que en la página 4 del ejemplar del discurso que tengo a mano, el Embajador Rose parece aceptar al menos que el ámbito, la verificación y el cumplimiento son las cuestiones principales y más importantes, y formula algunas preguntas acerca de ellas.

Estoy de acuerdo en que es preciso hacer preguntas acerca de estas cuestiones, pero el Embajador Rose insiste en que no hay manera de formular ni contestar satisfactoriamente esas preguntas sobre la base de los documentos de trabajo a los que los tres países han dedicado tantos esfuerzos; pero, sobre todo, no tratará de responder a esas preguntas mientras nosotros formemos parte de un comité. No le interesa. Aparentemente, formular las preguntas en un discurso, tergiversar algunas de las formas en que se han expresado en los documentos de trabajo está justificado, esta muy bien, pero no así sentarse con nosotros en un comité y realizar el trabajo necesario para contestar con precisión a las preguntas que, según él mismo, requieren respuesta.

A juicio de mi gobierno, tales acciones han retrasado la fecha de la entrada efectiva en vigor de un tratado de prohibición completa de los ensayos, y eso no lo podemos aceptar. No puedo calcular cuánto tiempo nos ha retrasado, pero ciertamente el año pasado no hicimos nada, y tampoco hemos hecho nada este año, Serán por lo menos doce meses que se ha retrasado nuestro trabajo, y aquéllos que adoptan tales actitudes aluden con frecuencia al concepto de voluntad política como una de las razones que explican su comportamiento. Dicen que nada de eso pueden hacer a menos que manifestemos voluntad política. Una vez más, no sé lo que debemos hacer para dar pruebas de voluntad política. Creo que hemos demostrado claramente que lo hemos hecho, pero sé muy bien que la voluntad política es un concepto nebuloso que no surge del aire, ni cae de los árboles como las frutas

(Sr. Butler, Australia)

Es algo que hay que construir como una casa, ladrillo por ladrillo, y trabajar sobre nuestra propuesta, además de adoptar efectivamente medidas concretas con miras a la elaboración de un tratado, contribuiría también a crear la voluntad política necesaria para elaborar tal tratado.

La delegación de Australia no está de acuerdo con que se utilice así la Conferencia de Desarme. Esta Conferencia es verdaderamente singular e importante; es el único foro en que se puede negociar multilateralmente un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Deseo asegurar a usted, señor Presidente, así como a mis colegas, que seguiremos en torno a esta mesa con la determinación de que esta Conferencia cumpla sus obligaciones respecto del tema 1 de su agenda.

Por último, mi delegación desea tener la certidumbre de que el informe de la Conferencia sobre la labor realizada en 1985 refleja claramente el hecho de que muchas delegaciones en esta Conferencia hicieron suyo el programa de trabajo que figura en el documento CD/621 y suscribieron el examen de la propuesta de que se estableciese una red de vigilancia sismológica a fin de fiscalizar el cumplimiento de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, antes de empezar mi declaración, deseo yo también hacer una cordial despedida al distinguido representante de Birmania, Embajador Maung Maung Gyi. Como he tenido la oportunidad de trabajar en estrecha cooperación con él durante las primeras semanas de este período de sesiones, conozco personalmente su dedicación y su capacidad y lamento que se marche de Ginebra; le comunico los mejores votos de mi delegación para el futuro.

También he de decir adiós y expresar mis mejores deseos al distinguido representante de la India, Embajador Múchkund Dubey. También él ha dado muestras de una gran dedicación y capacidad en la contribución a nuestros trabajos.

Asimismo deseo despedirme de mi amigo el Embajador Mario Alessi, el distinguido representante de Italia. A lo largo de todo este período de sesiones he contado mucho con su experiencia, y sus consejos y su sabiduría, sabiduría de la que ha vuelto a dar muestras en su declaración de hoy. Todos nosotros lo echaremos mucho de menos el año que viene, y deseo formularle mis mejores votos en el momento en que se prepara para ocupar su nuevo destino en Viena.

He pedido la palabra hoy para referirme brevemente a dos cuestiones. Empezaré por la primera lamentando que sea necesario hacerlo.

(Sr. Lowitz, Estados Unidos de América)

En nuestra sesión plenaria del 6 de agosto, la Conferencia tuvo el honor de escuchar una lección de historia durante la declaración hecha por el distinguido representante de la Unión Soviética, Embajador Issraelian. La delegación de los Estados Unidos no desea seguir el ejemplo. Creemos que esas clases de historia se adaptan mejor a seminarios académicos o grupos de abastecimientos político, que a órganos como éste, cuya función es trabajar en serio sobre cuestiones urgentes que afectan a nuestro futuro. Aunque, por supuesto, las lecciones de los acontecimientos de pasado son importantes para nuestra labor debemos referirnos a la historia completa de las cuestiones que estemos examinando, y no a acontecimientos seleccionados y a interpretaciones unilaterales de ellos.

En todo caso, mi delegación está segura de que los miembros de esta Conferencia son perfectamente capaces de juzgar por sí mismos la exactitud histórica de la tesis básica presentada en la declaración del Embajador Issraelian, es decir, que desde hace 40 años una débil Unión Soviética está acosada constantemente por los omnipotentes y expansionistas Estados Unidos que utilizan, y cito, la "diplomacia atómica" para salirse con la suya.

En el mejor de los casos estoy seguro que ésta es una opinión unilateral. El distinguido representante de la Unión Soviética ha olvidado mencionar acontecimientos como la negativa de los dirigentes soviéticos a retirar sus fuerzas de Europa oriental después de la guerra, cuando los Estados Unidos retiraron la mayor parte de sus fuerzas de Europa occidental. Ha olvidado mencionar el bloqueo de Berlín, la crisis de los misiles en Cuba o la invasión del Afganistán. Y también ha olvidado explicar el rápido aumento de las fuerzas estratégicas soviéticas desde hace ya dos decenios.

Pero no sirve de gran cosa recordar estos acontecimientos en nuestro foro. Lo que mi país prefiere sacar de la historia es la decisión de que jamás se repitan los terribles sufrimientos y horrores causados por la segunda guerra mundial, no sólo en Hiroshima y Nagasaki con las bombas atómicas, sino también en Europa, el Pacífico, Asia y Africa con armas convencionales. No necesito añadir que en la guerra que concluyó ayer hizo 40 años, a los Estados Unidos les tocó cargar con su propia parte de sufrimientos causados por armas convencionales, ni que mi delegación tiene plena conciencia de la gran destrucción causada por esos mismos medios a los pueblos de la Unión Soviética y de otras naciones del mundo.

En una declaración hecha el 6 de agosto, el Presidente Reagan resumió nuestra opinión de la manera siguiente: "No debemos olvidar jamás lo que las armas nucleares desencadenaron sobre Hiroshima y Nagasaki. Pero también debemos seguir teniendo presente que el mantenimiento por nuestra parte de una gran capacidad de

(Sr. Lowitz, Estados Unidos de América)

disuasión nuclear ha garantizado la seguridad de los Estados Unidos y la libertad de nuestros aliados en Asia y en Europa. En Europa, estos años representan el período de paz más largo desde comienzos del siglo XIX". Sin embargo, siguió diciendo, "la paz no nos deja sumidos en la autosatisfacción, y seguimos buscando continuamente la forma de reducir más aún los peligros de guerra. Como he dicho muchas veces: una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se deberá hacer. Así pues, este aniversario no sólo es una ocasión para la reflexión sino también para la acción".

¿A qué tipo de acción nos referimos? No creemos que las moratorias no verificadas que se pueden abandonar impunemente, constituyan medidas eficaces de control de armamentos. Tampoco, como he dicho anteriormente, consideramos que la celebración de negociaciones sobre la prohibición de los ensayos nucleares sea la prioridad más urgente en materia de control de armamentos.

Creemos que la forma más eficaz de reducir el peligro de guerra nuclear es proceder a reducciones importantes y verificables de los arsenales nucleares de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Los Estados Unidos están decididos, si otros comparten nuestro compromiso, a concertar una prohibición total de las armas químicas como cuestión de la mayor prioridad. Mi Gobierno también ha instado a los dirigentes de la Unión Soviética a resolver las cuestiones relacionadas con el cumplimiento de los actuales acuerdos de control de armamentos y a entablar un diálogo constructivo sobre las formas de reducir el peligro de guerra por accidente. Asimismo, sigue en pie la invitación hecha por el Presidente a la Unión Soviética a que envíe un grupo de expertos a nuestro polígono de ensayos de Nevada para que midan la potencia de un ensayo nuclear. Creemos que esta iniciativa llevaría a una mayor confianza en los límites verificables de los ensayos nucleares. Los Estados Unidos creen que una labor sustantiva sería en estas esferas produciría progresos considerables hacia la reducción del peligro de guerra, y constituiría un avance real a la desescalación del actual enfrentamiento militar.

La Conferencia de Desarme es un órgano para trabajar seriamente sobre cuestiones urgentes de nuestra época. Como se nos recuerda a menudo, esta conferencia es el único foro permanente de negociaciones multilaterales en la esfera del desarme. Mi delegación cree que su misión consiste en realizar una labor seria, examinar atenta y minuciosamente las cuestiones de control de armamentos y entablar negociaciones, con miras a lograr acuerdos, sobre las cuestiones que estén listas para la negociación. No creemos que polémicas como la contenida en la declaración del Embajador Issraelian tengan valor alguno, y esperamos que no continúen.

(Sr. Lowitz, Estados Unidos de América)

Seré muy breve en cuanto a la segunda cuestión a la que deseo referirme. Se trata de la primera parte del tema 7 de la agenda: Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas.

Desde hace años se ha presentado un número de ideas y sugerencias sobre este tema y, por cierto, más tarde hoy examinaremos oficiosamente las últimas de ellas. Que el Gobierno de los Estados Unidos sepa, no han aparecido nuevos tipos de armas de destrucción en masa. Los cuatro tipos identificados en 1948: nucleares, químicas letales, biológicas y radiológicas, siguen siendo los únicos tipos de armas de destrucción en masa. Por supuesto, nos han causado bastantes problemas para abordarlas en la Conferencia de Desarme y en otros foros.

Los Estados Unidos han declarado reiteradamente que desean impedir que surja ningún tipo nuevo de armas de destrucción en masa. Creemos que la celebración de reuniones oficiosas de vez en cuando por la Conferencia, con la participación de expertos cuando ha sido conveniente, han permitido vigilar adecuadamente esta cuestión. Mi delegación sigue creyendo que este acuerdo será suficiente en el futuro para identificar cualquier caso que pudiera requerir nueva atención. Evidentemente, si no existe ninguna prueba de que se haya identificado ningún tipo nuevo de armas de destrucción en masa la celebración de negociaciones acerca de esas presuntas armas no servirían para nada útil.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Ya en otra intervención que me vi obligado a improvisar a fines del mes de julio hice constar mi satisfacción de que una persona de su competencia en asuntos internacionales hubiese venido a enriquecer la membrecía de este único órgano de negociación multilateral sobre desarme.

Querría hoy agregar unas palabras sobre otras razones que contribuyen también a explicar esa mi satisfacción.

Lleva usted, señor Presidente, un apellido que quedará indisolublemente vinculado a la prolongada lucha que ha tenido que librar el pueblo argentino para reconquistar sus libertades democráticas y con ellas su derecho a la libre determinación. Para mí su nombre me recuerda también un caso, el del ex Presidente Cámpora, que junto con el de un destacado político peruano, Haya de la Torre, constituyen los dos más elocuentes ejemplos de esa benéfica institución latinoamericana por excelencia que es el asilo diplomático, ya que la Embajada de México en Buenos Aires en el primer caso que he citado y la de Colombia en la ciudad de Lima en el segundo, significaron refugio protector e inviolable durante varios años para los dos distinguidos hombres públicos a los que hice antes referencia.

(Sr. García Robles, México)

Lo que acabo de recordar, señor Presidente, torna superfluo, me parece, que agregue que mi delegación estará siempre pronta a contribuir en todo lo que de ella dependa al éxito de su importante función.

Desearía finalmente decir unas palabras para reiterar nuestras felicitaciones a su predecesor, el distinguido Representante de Argelia, Embajador Uld-Ruis, que de manera ejemplar dirigió nuestras labores en el mes de julio último y hacerles presentes, lo mismo que a nuestros otros tres colegas, los distinguidos Representantes de Birmania, Embajador Maung Maung Gyi, Italia, Embajador Alessi y la India, Embajador Dubey, que nos han anunciado su próxima partida, nuestros mejores deseos por el pleno éxito de las nuevas importantes funciones que se verán llamados a desempeñar lejos de aquí.

Antes de entrar a la intervención que tenía preparada para hoy, a la luz de la que hemos escuchado del distinguido representantes de Australia, no voy en esta intervención a hacer lo que ya hice en otra de fines del mes de julio, o sea a leer el texto íntegro de una resolución de la Asamblea General. Me limitaré a recomendar la lectura a quienes interese colocar en su perspectiva adecuada de este tema, la lectura, repito, de las tres intervenciones últimas que he hecho sobre la materia, o sea la 297ª sesión, 7 de marzo, 317ª sesión, 2 de julio y 324ª sesión, el 25 de julio.

Desde que las Naciones Unidas iniciaron hace más de un cuarto de siglo su campaña para lograr la cesación total de los ensayos de armas nucleares, México ha figurado siempre en la primera fila de los Miembros de la Organización mundial de promotores de esa campaña que, desafortunadamente, hasta ahora sólo ha tenido un éxito parcial en el Tratado de 1963. Así lo atestiguan innumerables intervenciones de sus representantes, tanto en la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas como en los órganos de negociación multilateral que han venido funcionando desde 1962. Así lo atestigua también lo afirmado muy recientemente al más alto nivel en los dos documentos, que citaré a continuación, auspiciados ambos por los siguientes seis países enclavados en cuatro distintos continentes: Argentina, Grecia, India, Suecia, Tanzania y México.

En la Declaración Conjunta formulada el 22 de mayo de 1984, los Jefes de Estado o de Gobierno de esos seis países proclamaron:

(Sr. García Robles, México)

"Los acuerdos que se limitan a regular la acumulación de armamentos son claramente insuficientes. La probabilidad de un holocausto nuclear se acentúa a medida que se reduce el plazo de alerta y que las armas se tornan más rápidas, precisas y mortíferas. Es indispensable detener y luego invertir el curso de la marcha precipitada que se ha emprendido hacia el suicidio mundial. Instamos a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, así como al Reino Unido, a Francia y China, a que, como primer paso necesario, pongan fin a todo ensayo, fabricación y emplazamiento de armas nucleares y sus vectores, para proceder inmediatamente a reducciones sustanciales de las fuerzas nucleares."

Los mismos seis altos dignatarios ya citados, en la llamada "Declaración de Nueva Delhi" suscrita por ellos el 28 de enero de 1985, afirmaron:

"Reiteramos nuestro llamamiento para una suspensión general de los ensayos, la producción y el emplazamiento de armas nucleares y sus sistemas de lanzamiento. Esa suspensión facilitaría considerablemente las negociaciones. Dos medidas concretas requieren hoy atención especial: la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la celebración de un tratado de prohibición completa de los ensayos..."

Instamos además a los Estados poseedores de armas nucleares a que cesen inmediatamente el ensayo de todos los tipos de armas nucleares y a que celebren en una fecha cercana un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares. Ese tratado sería un paso importante para detener la constante modernización de los arsenales nucleares."

A lo anterior conviene agregar, por su especial pertinencia para la cuestión aquí examinada, que la Asamblea General de las Naciones Unidas a partir de 1980 ha venido aprobando año tras año, atendiendo a la iniciativa original de México y Suecia, sendas resoluciones -la 35/145 A de 12 de diciembre de 1980; la 36/84 de 9 de diciembre de 1981; la 37/72 de 9 de diciembre de 1982; la 38/62 de 15 de diciembre de 1983, y la 39/52 de 12 de diciembre de 1984- bajo el título de "Cesación de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares". En esas resoluciones, que han tenido en cada caso una votación favorable de alrededor de 120 votos afirmativos, ha figurado siempre un párrafo dispositivo con la siguiente redacción:

(Sr. García Robles, México)

"Exhorta a los Estados depositarios del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua y del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares a que, en virtud de la especial responsabilidad que les corresponde por los compromisos contraídos en esos dos tratados y como medida provisional, pongan fin sin demora a todas las explosiones nucleares de ensayo, ya sea mediante una moratoria convenida trilateralmente o mediante tres moratorias unilaterales."

La breve recapitulación de los hechos que acabo de reseñar torna patente, nos parece, el motivo de la satisfacción con que hemos recibido el anuncio hecho el 29 de julio último por la Unión Soviética (CD/625), en una declaración en la que, entre otras cosas, expuso lo que sigue:

"Esforzándose por contribuir a que cese la peligrosa rivalidad en el incremento de los arsenales nucleares militares, y deseosa de dar buen ejemplo, la Unión Soviética ha decidido suspender unilateralmente todos los ensayos nucleares a partir del 6 de agosto de este año. Hacemos un llamamiento al Gobierno de los Estados Unidos para que suspenda sus propios ensayos nucleares a partir de esa misma fecha, que en el mundo entero se conmemora como día de la tragedia de Hiroshima. Nuestra moratoria es efectiva hasta el 1º de enero de 1986. Sin embargo, seguirá en vigor después de esa fecha si los Estados Unidos se abstienen, por su parte, de realizar explosiones nucleares."

Ojalá, señor Presidente, que el llamamiento así formulado pueda ser escuchado por la otra superpotencia, ya que estamos convencidos de que sendas moratorias unilaterales de los dos Estados poseedores de los mayores arsenales nucleares constituirían un provechoso ejemplo para las otras tres potencias nucleares, que muy probablemente culminaría en el logro del objetivo que desde hace tiempo se ha venido buscando: la cesación total de los ensayos de armas nucleares.

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante de México su declaración así como sus amables palabras dirigidas al Presidente. Deseo también como delegado de la Argentina, agradecer al representante de México sus palabras en las que recordó la emigración política argentina que padeció el exilio durante los años de dictadura militar en mi país y que recibió en el suyo, Sr. Embajador de México, asilo y espléndida recepción para todos aquellos que sufrían la persecución política. Si se me permite, en lo personal, deseo también expresar que yo y mi familia tenemos por las generaciones venideras una deuda de agradecimiento a la generosa hospitalidad mexicana. Su recuerdo, Sr. Embajador de México, me ha conmovido profundamente.

(El Presidente)

Hemos utilizado todo el tiempo disponible en la mañana de hoy y aún debemos examinar otra cuestión. Asimismo tenemos que continuar nuestros trabajos en reunión oficiosa para considerar la propuesta presentada por el Embajador Issraelian en relación con el tema 7 y los proyectos de párrafos sustantivos del Informe a la Asamblea General. Me propongo entonces suspender la sesión plenaria y reanudarla esta tarde a las 15.00 horas en punto. Como ya lo señalé esta mañana, estaremos empleando tiempo originariamente asignado al Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme, gracias a la gentileza del Embajador García Robles. En consecuencia, nuestros trabajos no se prolongarán más allá de las 16.00 horas, ya que el Comité ad hoc debe considerar su proyecto de informe al plenario.

Se suspende la sesión a las 13.15 horas y se reanuda a las 15.20 horas.

El PRESIDENTE: Se reanuda la 330ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

No tengo más oradores inscritos para hoy y pregunto a la Conferencia si hay alguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra. Si no es el caso, voy a informar a la conferencia que la Secretaría ha distribuido hoy, a mi solicitud, un calendario de reuniones que celebrarán la Conferencia y sus órganos subsidiarios durante la próxima semana. Como siempre, el calendario ha sido preparado previa consulta con los Presidentes de los Comités ad hoc. Tiene carácter indicativo y puede ser modificado, si ello fuese necesario. Si no hay objeción, consideraré que la Conferencia adopta el calendario.

Así queda acordado.

Tengo ahora la intención de levantar la sesión plenaria y convocar una reunión oficiosa para continuar nuestra consideración de la propuesta presentada por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en relación con el tema 7 de la agenda, así como del proyecto de informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes, 20 de agosto, a las 10.30 de la mañana.

Se levanta la sesión a las 15.25 horas.